



# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Características psicosociales de estudiantes universitarios en confinamiento social por COVID-19. Un análisis comparativo y de género"

T E S I S   
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA   
P R E S E N T A (N)

**Lourdes Eunice Zavala Martínez**

Directora:  Dra.  **Alba Luz Robles Mendoza**

Dictaminadores: Dra.  **Oliva López Sánchez**

Dra.  **Edith Flores Pérez**

Aprobado  
05/dic/2022



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS FUE REALIZADA GRACIAS A LA BECA OTORGADA  
POR LA DIRECCIÓN GENERAL DEL PERSONAL ACADÉMICO  
(DGAPA) DENTRO DEL PROGRAMA DE APOYO A PROYECTOS DE  
INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA (PAPIIT) IN301021  
“CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES Y PROCESOS  
SOCIOEMOCIONALES EN COMUNIDADES ESTUDIANTILES  
UNIVERSITARIAS FRENTE AL AISLAMIENTO SANITARIO POR  
COVID 19; HACIA UNA POLÍTICA INSTITUCIONAL DEL CUIDADO,  
AUTOCUIDADO Y AUTOATENCIÓN”.**

**Responsable Dra. Oliva López Sánchez**

**Corresponsable Dra. Alba Luz Robles Mendoza**

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es producto del gran esfuerzo, perseverancia y disciplina que puse en ella, y no se hubiera logrado sin el apoyo inmenso que tuve durante todo el proceso de aquellas personas que me abrazan, me motivan, me inspiran. A todos ustedes les dedico este logro y las siguientes palabras:

A mi padre, gracias por ser un gran ejemplo del esfuerzo y trabajo constante. Gracias por tus enseñanzas para no rendirme, impulsarme para lograr mis sueños y conseguir lo que tanto anhelo; por trabajar tanto para que nunca me faltara nada. Yo sé que todo lo que has hecho por mí ha sido para que logre ser una mujer fuerte e independiente, pero sin duda, nada lo lograría sin tu apoyo y amor incondicional. También gracias por consentirme tanto, te debo mucho y con este logro espero retribuir una parte de todo lo que me has dado. Siempre voy a ser tu pequeñita, papito, te amo.

A mi madre, gracias por siempre estar pendiente de mí, desde pequeña hasta la actualidad, por cargarme de tanto amor, por siempre presumir quien soy y poner en alto mi nombre. Nada de lo que soy se hubiera consolidado sin tu apoyo, tus motivaciones y tus consejos. El único reconocimiento que quiero es el tuyo y estoy muy feliz de saber que estás orgullosa de lo que he construido hasta ahora y que siempre vas a estar a mi lado echándome porras sin importar nada. Gracias por las veces que te quedabas conmigo hasta la madrugada mientras yo hacía trabajos, por alimentarme, por la paciencia al escucharme hablar de lo que me apasiona y también de lo que me aqueja. Gracias por tu eterna compañía, Yaby, te amo.

Mamá y papá, lo que más deseo con este trabajo es hacerlos sentir orgullosos de mí. Vendrán más logros y, en cada uno, ustedes estarán siempre presentes, porque son y serán la base de todos ellos. Los amo infinitamente.

A mi hermana Pame, gracias por ser como mi segunda mamá, estoy muy feliz de la unión que creamos con el tiempo, sabes que eres un gran ejemplo en mi vida, te admiro bastante tanto en lo laboral y en lo personal; eres una gran persona con un corazón muy grande, y mejor aún, una excelente hermana.

A mi hermana Roxy, por ser un gran ejemplo de mujer fuerte y capaz de todo, por ser el ejemplo de que se puede conseguir lo que deseas si te lo propones, y aunque haya

caídas, intentarlo otra vez podría ser la mejor decisión. Mujer poderosa, tienes mi admiración.

A mi hermano Erick, por ser mi compañero de aventuras, por los consejos que siempre me das pensando en mi bienestar y triunfo, por ser el que provoca las risas y, con eso, mejora el día. Eres quien clavó la espinita para escoger mi carrera que tanto me gusta y quien me motivó para llegar a donde estoy. Que la venita que nos conecta jamás se rompa.

No pude haber escogido mejores compañeros de vida, ustedes son mi mayor inspiración en esta vida y, sin duda, de grande quiero ser como ustedes. Hermanas y hermano, los amo demasiado, quédense conmigo siempre.

También dedico este trabajo a mis sobrinos Itzae, Marco y quienes vienen en camino. Espero algún día puedan leer esto y entiendan que me gustaría ser una inspiración para ustedes, ser una tía en la que pueden depositar su total confianza y que sepan que siempre estaré para ustedes, impulsándolos a ser mejores personas cada día y amándolos con locura.

A Edson, mi persona favorita. Gracias por sostenerme cuando ya no podía más y alentarme para seguir cuando más quise abandonar, por motivarme siempre a cumplir mis objetivos y mis metas. Gracias por siempre estar, escucharme hasta altas horas de la madrugada sobre lo que amo y también las quejas, por consolarme en mis tiempos de crisis, apapacharme y nunca soltarme. Gracias por tu amor puro chikis, por tus abrazos reconfortantes, tus enseñanzas, por hacerme pensar en mí primero antes que todo y todos y por confiar en mí cuando ni yo lo hacía; eres pieza clave de mi éxito y uno de mis más grandes pilares de quien soy ahora. Me has enseñado demasiado en este tiempo juntos y me has ayudado a ser una mejor versión de mí, por eso y más, siempre voy a estar agradecida contigo. Te amo inconmensurablemente.

A mis amixes Danis e Isaac, amigos fieles que se han mantenido hasta el final y que hicieron tan llevadera la Universidad. Gracias por sus consejos, por ofrecerme su hombro infinidad de veces y, sobre todo, por su cariño tan calentito y su confianza en mí. En las buenas, en las malas, en las peores y en las mejores... Los amo, no se vayan nunca.

A todo el TeamSalomé, gracias por el apoyo que siempre nos dimos, son un gran ejemplo de personas dedicadas a contribuir al bien de la sociedad y ayudar a los y las demás. No pude haber pedido mejores compañeros de práctica Clínica, siempre estarán presentes en mí.

También agradezco a la equipa de REVI por la comprensión y motivación día a día, por sus abrazos a distancia, por sus consejos y su apoyo. Son mujeres fuertes, y estoy orgullosa de luchar a su lado.

Agradecimientos especiales a la Dra. Alba Luz Robles Mendoza, por su apoyo y asesoría en este trabajo, por su guía en esta disciplina tan bonita que es la Psicología y por hacerme dar cuenta de lo capaz que puedo llegar a ser y lo que puedo lograr. Este es el producto de todo un año de trabajo juntas.

Gracias a la Dra. Oliva López Sánchez, por confiar en mí y en mi trabajo, por darme la oportunidad de formar parte de este proyecto tan importante que nos dejará a todos y todas grandes enseñanzas; gracias por dejarme estar en un equipo de mujeres trabajadoras y admirables, fue todo un honor.

Gracias a la Mtra. Danae Soriano Valtierra, por pensar en mí para unirme a este proyecto, por la confianza que depositó en mí. Gracias también por sus consejos a lo largo de la práctica de Social, por sensibilizarme ante los temas de desigualdad social por géneros y orientaciones disidentes. Por motivar mi lucha por y para las mujeres y por abrazarme a la distancia con sus palabras cuando lo necesité.

Le agradezco a la UNAM por darme la oportunidad de estudiar el bachillerato y la universidad de manera pública y gratuita, dotarme de los conocimientos, habilidades y pensamiento crítico; manteniendo siempre el objetivo de servir a mi raza y dejar que hable mi espíritu. Orgullosa de ser Sangre Azul y Piel Dorada.

También quiero agradecer a mi gatita Rocky por ser mi compañera de día, de noche y de madrugadas. Siempre fiel a mi lado, o sobre mi regazo, mientras esta tesis se llevaba a cabo.

Agradecimiento especial para todas las personas que participaron en el proyecto, por tomarse el tiempo de contar sus experiencias sobre y en un momento muy difícil como lo fue la pandemia.

Finalmente, me doy las gracias a mí misma, por no rendirme y aguantar hasta el final, por buscar siempre la forma de hacer y terminar las cosas, por perseguir lo que tanto quería, por la perseverancia que siempre mostré, por luchar contra toda inseguridad para lograr lo que hoy plasmo en estas hojas. Soy capaz, inteligente, fuerte y admirable, soy cada vez mejor. Gracias Lulú, gracias, Eunice, por seguir en pie de lucha por tus sueños.

## Resumen

A principios del año 2020 se declaró la pandemia por el virus COVID 19, y en México, así como en todo el mundo, se implementó la medida de seguridad del confinamiento social obligatorio; esto provocó que instituciones tanto públicas como privadas, cerraran sus puertas y mudaran todo a la virtualidad. La UNAM no fue la excepción, lo que provocó en su planta trabajadora y estudiantil un cambio abrupto en sus vidas y afectaciones tanto físicas como psicológicas y sociales. Por tal razón, el objetivo de este trabajo es analizar las características psicosociales de las y los estudiantes universitarios en confinamiento social, partiendo desde un enfoque sociocultural y de género. Se aplicó el instrumento en línea MPE\_COVID19-UNAM a personas pertenecientes a las distintas licenciaturas y posgrados de la UNAM (excluyendo la FES Iztacala) recibiendo 7,424 respuestas. El medidor cuenta con 30 ítems divididos en 8 secciones que exploran las vivencias de las personas antes y durante el distanciamiento social, de las cuáles se analizaron la sección 0, 1, 3 y 5. Como resultados, se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos hombres, mujeres y no binarios en los apartados de estructura y organización del tiempo, clima emocional familiar, estados emocionales habituales y la relación que tuvieron con la violencia antes y durante el confinamiento social, así como las estrategias para reducirla; por consiguiente, se realizó un análisis estadístico de Chi cuadrada y un análisis con perspectiva de género para llegar a la conclusión de que los tres grupos presentan diferencias significativas en sus resultados, cada uno exhibiendo particularidades debido a su género o mandato de género.

**Palabras clave:** pandemia, COVID, emociones, enfoque sociocultural, perspectiva de género, violencia.



## Índice

Introducción .....	9
Capítulo 1. La pandemia por COVID-19 y sus afectaciones psicosociales.....	13
1.1. Características psicosociales durante la pandemia por COVID 19.....	13
1.2. Las emociones como característica psicosocial afectada en la pandemia por COVID-19.	20
1.3. Afectaciones psicosociales y emocionales durante la pandemia por COVID 19 en estudiantes universitarios .....	26
Capítulo 2. Violencia y Género. Dinámica en casa durante COVID-19 .....	33
2.1 La violencia desde la perspectiva de género .....	33
2.2 Violencia en confinamiento social por pandemia .....	40
2.3 Estados emocionales violentos durante la pandemia por COVID-19 en estudiantes universitarios .....	47
Capítulo 3. Investigación de campo .....	55
3.1. Planteamiento del Problema.....	55
3.1.1. Ubicación del tema en el área de la Psicología .....	55
3.1.2. Delimitación del tema.....	57
3.1.3. Justificación del tema.....	59
3.2. Objetivos .....	60
3.2.1. Objetivo General .....	60
3.2.2. Objetivos particulares.....	60
3.3. Diseño y tipo de estudio .....	61
3.4. Participantes.....	61
3.5. Materiales.....	62
3.6. Escenarios.....	62
3.7. Instrumento .....	62
3.8. Procedimiento.....	63
Capítulo 4. Resultados y Discusión.....	65
4.1. Resultados de la Sección 0: Consulta .....	65
4.2. Resultados de la Sección 1: Espacios y convivencia familiar.....	72
4.3. Resultados de la sección 3: Salud y vida emocional.....	76
4.4. Resultados de la sección 5: Dinámica en casa durante el COVID 19 .....	82
4.5. Discusión de resultados.....	88
Conclusiones .....	96
Referencias.....	101
Anexos.....	95

## Introducción

En marzo del 2020 se declaró pandemia mundial por COVID 19, momento en el que muchos países, incluyendo México, tuvieron que establecer distintas medidas sanitarias para evitar la propagación del virus y evitar el contagio. El distanciamiento social fue una de estas medidas, y con ella, se decretó que centros de trabajo, instituciones escolares y demás instituciones públicas y privadas, cerraran sus puertas durante los años 2020 a 2022.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tuvo que mudar sus escenarios de enseñanza y aprendizaje a una modalidad virtual, ocasionando que, tanto su estudiantado como su profesorado permaneciera en casa casi el 100% de su tiempo y cambiaran abruptamente el estilo de vida que manejaban, lo que devino en diferentes afectaciones en el bienestar de las personas, tanto psicológicas como sociales, lo que provocaría alteraciones en la salud, tanto durante la pandemia como posterior a ella (Cortasa & Lorenzetti, 2020; Pinchak, 2020).

La historia y el contexto sociocultural es un gran influyente en las emociones y acciones de los individuos, y cuando estos son impactantes, suelen tener, en igual o mayor medida, influencia en los procesos psicológicos de las personas, por lo que las distintas épocas y sucesos que se viven a lo largo de la historia dejan una marca indeleble. Tal es el caso de la actual pandemia por COVID-19, la cual es un suceso histórico mundial que dejará un precedente para toda la vida de la humanidad.

Diferentes factores han tenido una gran influencia en las personas que, hoy en día, se han visibilizado aún más por la situación que vivimos, para la cual no estábamos preparadas(os), llenos y llenas de dudas y emociones, la mayoría de estas desadaptativas. Algunos factores influyentes en estas situaciones pandémicas son la

ruptura de la cotidianeidad (Fernández, 2021), uso excesivo de las tecnologías o falta de convivencia con amistades (Posada et al, 2021), cambio de las dinámicas familiares (Osorio & Prado, 2021), presencia o incremento de violencia familiar, problemas económicos o carga de responsabilidades dentro del hogar (Robles et al, 2021), afectación de las zonas donde se desenvuelven (López et al, 2021), afectaciones socioemocionales (López & Robles, 2021), entre otros; repercutiendo psicológica, social y emocionalmente en la población en general, centrando este trabajo en aquellos que han vivido el estudiantado universitario.

Como resultado de este suceso mundial, el Proyecto de Investigación Interdisciplinario sobre Cuerpo, Emociones y Género (PIICEG) de la FES Iztacala UNAM, creó un medidor psicosocial y socioemocional, a través del cual se deseaba explorar el proceso socioemocional que estaba viviendo la comunidad estudiantil y las características psicosociales que influyeron en ella durante el confinamiento social por COVID19 (Ver anexo).

El macroproyecto, del cuál se desprende esta investigación, con número de dictaminación IN301021 pertenece al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, convocatoria 2021, dictaminado de forma favorable por la Comisión de Ética de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, surge por la preocupación de identificar y analizar las características psicosociales relacionadas con las dinámicas de convivencia familiar, salud física y mental, alimentación e higiene del sueño, actividades académicas y afectaciones económicas, y su relación con los procesos socioemocionales que presentan las y los estudiantes universitarios frente a la pandemia por COVID-19.

Este trabajo recepcional analiza las características psicosociales de estudiantes de cualquier licenciatura y posgrado de la UNAM que estuvieron en confinamiento social por COVID 19, a través del indicador sexo-género y el enfoque sociocultural y se presenta en cuatro capítulos. En el primer capítulo se aborda el tema de las características psicosociales, su definición y descripción de aquellas que tuvieron una gran influencia en la vida de las y los estudiantes universitarios durante la pandemia. En el segundo capítulo se teoriza sobre la violencia, la perspectiva de género, y cómo ésta visualiza los estados emocionales violentos involucrados en la dinámica en casa durante el confinamiento. En el capítulo tres se describe la metodología y diseño utilizados para esta investigación, así como los objetivos general y particulares. En el cuarto y último capítulo, se exponen los resultados por sección analizada del instrumento MPE COVID19-UNAM que son: Sección 0: Datos demográficos de los y las participantes; Sección 1: Clima emocional familiar antes y durante el confinamiento social; sección 3: Estados emocionales habituales antes y durante el confinamiento social; y sección 5: Relación de violencia familiar antes y durante el confinamiento. En el mismo capítulo, se analizaron los resultados con la prueba estadística Chi Cuadrada y se realizó una discusión teórica explicando lo obtenido en cada sección desde la perspectiva de género y el enfoque sociocultural.

Los análisis realizados desde el indicador sexo-género y desde un enfoque sociocultural permitieron visualizar las diferencias de cómo cada uno de los sexos vivieron el confinamiento social, estando bajo un sistema de género desigual de poderes, así como las diferentes maneras de afrontar los retos que implicaba ese confinamiento en determinado contexto, desde la convivencia familiar, actividades

escolares, reorganización del tiempo y espacios, expresión de emociones y percepción de la violencia en casa.

## **Capítulo 1. La pandemia por COVID-19 y sus afectaciones psicosociales**

En este capítulo se presentan las características psicosociales que influyen en las respuestas tanto conductuales como cognitivas y emocionales de las personas durante la pandemia por COVID-19. Dentro de ellas se encontraron diferentes dimensiones como la cognitiva, la social, la psicológica, la física y la emocional, dedicando un apartado a esta última para conocer más acerca de cómo las personas experimentaron sus emociones influenciadas por distintos factores psicosociales.

Dentro de estos factores se pueden encontrar los que van desde las percepciones de la persona sobre sus propias prácticas y actitudes ante la pandemia, sus creencias, así como sus variables sociodemográficas como el sexo, religión, estado de salud percibido, número de personas que viven en el mismo hogar, presencia de mujeres (embarazadas o no) y de adultos mayores, estado civil, lugar de residencia, escolaridad, ocupación, seguridad social, enfermedades crónicas, ingreso familiar mensual, ingesta excesiva de comida y consumo de alcohol u otra sustancia adictiva (Carrillo et al, 2021). Todos estos factores son presentados y descritos a continuación.

### **1.1. Características psicosociales durante la pandemia por COVID 19**

La pandemia por COVID-19 es un acontecimiento histórico que llegó de una forma inesperada y abrupta a cambiar el estilo de vida al que se estaba acostumbrado o acostumbrada (Pinchak, 2020), y con ello, llegó a afectar de diferente manera a todas las personas, desde las relaciones interpersonales hasta lo físico y emocional. Y no es por la pandemia biológica en sí que se han visto afectaciones en los diferentes ámbitos sociales, sino por la combinación de consideraciones biopsicosociales, reglas o

indicaciones que mundialmente se han impuesto para evitar la propagación del virus como el uso obligatorio de cubrebocas, lavado frecuente de manos, uso de alcohol o gel antibacterial, confinamiento obligatorio y distanciamiento social, sin discriminación de si se está o no contagiado y sin importar la estratificación social (Buitrago et al, 2020; Giraldo, 2021).

La Secretaría de Salud (2002, citada en Olguín, 2022) define a las características psicosociales o factores psicosociales como “aquellos que están relacionados con el medio ambiente físico y social; éstos siempre han estado presentes como condicionantes, en diversa medida, de la salud mental” (Olguín, 2022, p. 15) que, a su vez, afectaran o influirán en distintos escenarios como el familiar, social, laboral, físico, psicológico, entre otros (Verano, 2015, citado en Olguín, 2022; Robles et al, 2021).

Cortasa y Lorenzetti (2020) hablan de que estas afectaciones podrían provocar una nueva pandemia al término de la que se está viviendo por el virus SARS-CoV-2, la cual podría consistir en la manifestación en masa de diferentes alteraciones en el bienestar de las personas tanto psicológico como social y, por ende, emocional. “Viejos y nuevos determinantes sociales, nos indican que nada volverá a ser lo mismo luego de la pandemia, urge reimaginar(nos) para las necesidades colectivas y los desafíos socioculturales y sociopolíticos de este siglo XXI que reinicia” (Barboza & Montag, 2020, p. 8).

Simultáneamente, Cuadra et al, (2020) exponen que existen dos factores que impactan psicológicamente en la población durante una pandemia: el riesgo de contraer la enfermedad y las características del abordaje de afrontamiento, los que, a

su vez, y como se mencionó anteriormente, impactarán de manera diferenciada dependiendo de las características que presenten como grupos sociales:

En (a) un nivel primario, se encuentran personas que han sido diagnosticadas con la enfermedad pandémica y bajo la medida de hospitalización por presentar condiciones de salud desfavorables asociadas a esta. También se incluye aquí al personal de salud de primera línea de atención; (b) el nivel secundario lo integran personas diagnosticadas con la enfermedad pandémica o que se sospecha presentan la enfermedad y, por lo tanto, se encuentran con medidas de aislamiento; (c) en el tercer nivel, se encuentran aquellos que son parte de la red social de las personas de los niveles uno y dos, por ejemplo, los familiares, amigos y grupos de voluntarios que trabajan para mitigarla; (d) el cuarto nivel corresponde a las personas afectadas por las medidas de prevención y control pandémico y que no necesariamente se encuentran contagiadas. (Cuadra et al, 2020, p. 1144).

De este modo, algunos grupos sociales se consideran vulnerables debido a las condiciones en las que se encuentran, así como la percepción que tienen con respecto a la enfermedad: los grupos étnicos, aquellos que viven en zonas periféricas o zonas marginadas, los grupos de menores ingresos económicos, las personas con alguna enfermedad mental o trastornos previos, la población estudiantil, personas con enfermedades crónicas, los adultos mayores, el personal o trabajadores en el área de la salud, la población infantil y las embarazadas, migrantes, refugiados, personas en situación de pobreza o en situación de calle, personas dependiente del alcohol u otras sustancias adictivas, personas con ausencia de vínculo o con convivencia en entornos de riesgo (dinámica en casa violenta), mujeres, por mencionar algunos (Cuadra et al,



2020; Deutsche Welle, 2020; Apaza et al, 2020; Terry et al, 2020; Carrillo et al, 2020; Carrillo et al, 2021).

El confinamiento y aislamiento social es uno de los factores que afectó psicológica y socialmente a las personas, y de los más importantes a tomar en cuenta cuando se habla de la pandemia, pues se considera como aquel que acaece distintas alteraciones en la persona como un ser social que necesita de la interrelación para poder desarrollarse plenamente en todos los ámbitos de su vida al limitarle la realización de distintas actividades físicas o deportivas al aire libre, usar el transporte público o visitar a familiares y amigos, o la suspensión de actividades presenciales escolares y laborales (Terry et al, 2020).

Linconao (2020) toca el tema de los niños salvajes, aquellas personas que han estado alejados y aislados de la sociedad por muchísimos años y es por esto por lo que presentan varias deficiencias en su desarrollo psicológico, intelectual, emocional y social, lo que nos lleva a contemplar que el acercamiento y convivencia con la población es una de las necesidades del ser. Durante esta pandemia, el confinamiento y la cuarentena ha separado a familias enteras, afectando a sus integrantes o seres queridos y ha limitado, en gran medida, la compañía y el desenvolvimiento social, lo que tiene gran influencia en la emocionalidad. Incluso, el confinamiento durante la pandemia ha imposibilitado:

[...] acompañar a [nuestros] seres queridos durante el proceso de la enfermedad y en sus últimos momentos, la limitación a la hora de llevar a cabo los tradicionales ritos de despedida, así como la soledad con que estas personas están obligadas a vivir el duelo (Molina et al, 2020, p. 268).

Sin duda, son las prácticas socioculturales las que dan cuenta de cuán importante es el

estar cerca de los y las demás, compartiendo experiencias, intercambiando conocimiento y hasta expresando emociones, que no sobresalen o no son consideradas tan importantes hasta que algo o alguien nos prohíbe llevarlas a cabo. Es así como los factores psicosociales y emocionales durante la pandemia por COVID-19 son esenciales para la investigación, estudios y análisis acerca del impacto tan grande que ha tenido a nivel mundial.

Varios autores e instituciones coinciden en que la disminución del contacto físico con otras personas, la pérdida de libertad para realizar actividades en el exterior, la incertidumbre sobre el estado de salud, el cierre de espacios públicos, la interrupción y cambios en la rutina, el aburrimiento por permanecer en casa, el estrés, la incapacidad para la autorregulación y la crisis económica pueden tener efectos colaterales, a corto, mediano y largo plazo, en la salud física y psicosocial, especialmente, en grupos vulnerables (Carrillo et al, 2021, p. 8).

No obstante, también es necesario hablar de los momentos de privacidad y soledad. Si bien la pandemia y el confinamiento ha permitido la cercanía con quienes se comparte el hogar, esto a veces limita los espacios y, por lo tanto, la búsqueda y falta de intimidad o privacidad se ve gravemente afectada. Cerrere y Evans (1994, citados en Linconao, 2020) aluden a la importancia de contar con espacios que puedan considerarse propios, para así mantener un equilibrio en el bienestar vincular y psicológico, por lo que es necesario establecer reglas de convivencia dentro de las viviendas o los espacios que se comparten, y respetarlas, lo cual puede reducir los diferentes malestares emocionales y sociales producidos por la cuarentena; por tanto, es bueno estructurar horarios donde se incluyan las diferentes actividades que se planean a lo largo del día, semana o mes; donde tengan lugar los tiempos de trabajo,

de familia, de ocio, de descanso y también para la soledad porque, como ya se mencionó anteriormente, respetar los tiempos y condiciones de cada persona es indispensable para una mejor convivencia y mantenimiento del bienestar físico, psicológico, social y emocional (Molina et al, 2020).

El impedimento de ciertas actividades debido al confinamiento puede devenir en prácticas que afecten la salud tanto física como psicológica, como lo son patrones de sueño irregular, sedentarismo, aumento en el consumo de alcohol u otras drogas ilícitas o una alimentación inadecuada; éstas dos últimas, posiblemente utilizadas como una forma de sustituir los efectos desagradables de la pandemia por unos agradables (Terry et al, 2020; Carrillo et al, 2021).

Con relación al confinamiento, el hogar no implica por sí solo un refugio ni el estar seguro, pues dentro de algunos de ellos se puede generar o incrementar la violencia doméstica, en especial para muchas mujeres en todo el mundo, no siendo la única característica que está asociada con el riesgo de ser víctima, por ejemplo, el ser joven, el nivel de estudios o el nivel socioeconómico al que se pertenece también son características que tomar a consideración (Taxis, 2020, Castro et al, 2017, citados en Escalante et al, 2022).

La economía, junto con la precarización o pérdida del empleo (Olguín, 2022), también forman parte de aquellas características psicosociales que se vieron afectadas por la pandemia y que determinan una situación delicada para aquellas comunidades marginadas o que no cuentan con la solvencia o fácil acceso a todos los recursos necesarios para vivir o sobrevivir ante un evento tan grande como lo es una pandemia, que exhibe las desigualdades e inequidad social (Buitrago et al, 2020) y

reconfirmaciones de poderes (Barboza & Mortag, 2020), no solo en México, sino en el mundo entero. Este y los demás factores dejan entrever las distintas respuestas emocionales que se pueden experimentar atravesadas por la posición social en la que se encuentra cualquier persona; se percibe un estrés, tensión, temor y vergüenza en quienes se encuentran desempleados, así como un constante cuestionamiento sobre su capacidad de manejar sus problemas económicos durante la pandemia, culpabilidad e irritabilidad.

Alguien que vive en zona urbana y residencial, con acceso a todos los servicios básicos de vivienda, salud, trabajo, seguridad, educación y bienes, no sienten las mismas emociones ni tienen las mismas conductas ni pensamientos que una persona en zona rural, en las periferias del país y, económicamente, bajo el salario mínimo. Del mismo modo, se percibe y vive diferente la pandemia en los hombres, mujeres y personas no identificadas bajo el binarismo de género.

[...] en las mujeres, comparada con los hombres, fue superior la proporción que presentó incertidumbre, angustia, ansiedad, irritación o enfado, cambios de humor, la tendencia a no querer pensar y no hablar de los problemas, los sentimientos depresivos, pesimistas, de irrealidad, desesperanza, culpabilidad, desconfianza, de menor relajación, tranquilidad, vitalidad y energía. Ellas presentaron más insomnio, más síntomas físicos sin clara relación con una enfermedad médica, más miedo a perder seres queridos, y consumieron más el tabaco, psicofármacos y alimentos hipercalóricos. Los hombres respecto a las mujeres se preocuparon más por padecer o contraer COVID-19 y aumentaron el consumo de alcohol y de cannabis (Balluerka et al, 2020, citado por Terry et al, 2020, p. 590).

Como se ha visto a lo largo de este apartado, las afectaciones psicosociales en el marco de la pandemia por COVID-19 se han podido clasificar en distintas dimensiones para su análisis: a) cognitivo, donde se considera la percepción de vulnerabilidad, pesimismo, desesperanza, incertidumbre, percepción de salud, susceptibilidad percibida, confusión o confiabilidad en la información (Carrillo et al, 2020; Cuadra et al, 2020); b) conductual, como cambios en los hábitos alimentarios y de sueño, aumento en el consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias, problemas de convivencia, ideación suicida (Terry et al, 2020); c) social, donde también se considera el consumo de drogas, la comunicación virtual, dificultades para adquirir conocimiento y aprendizaje de manera remota, modificación de costumbres, violencia en casa, desempleo (Antúnez et al, 2021) y d) emocional, la cuál es una dimensión que interesa conocer más a profundidad y que a continuación se presenta.

## **1.2. Las emociones como característica psicosocial afectada en la pandemia por COVID-19.**

Las emociones también son consideradas un factor psicosocial que se vio afectado por la llegada del virus SARS-CoV-2, en donde se pudieron visualizar alteraciones, desajustes y nulo conocimiento de regulación de respuestas emocionales a nivel sociedad al enfrentar la pandemia. Se ha hablado de ellas desde la Filosofía, la Biología, las Neurociencias y las disciplinas PSI como la Psiquiatría, Psicoanálisis y Psicología. Dentro de esta última se encuentran diferentes enfoques que, a su vez, han tratado de definir las y abordarlas desde sus fundamentos; uno de ellos es el enfoque sociocultural.

El estudio de las emociones fue dominado por mucho tiempo por los análisis biologicistas (interpretándolas como inherentes al cuerpo biológico) y punto de vista

naturalista-universalista (donde existen emociones básicas e importantes que son las mismas para toda la especie humana); asimismo, se les consideraba respuestas psicofisiológicas adaptativas orgánicas cayendo en discursos hiperindividualizados, al punto de responsabilizar a los individuos por su “falta de capacidad de adaptación emocional” (Lutz, 1986; López, 2011; Illouz, 2019, citados en López & Robles, 2020, p. 15) e incluso de patologizar (López, 2016) o atribuirse a aspectos biológicos como lo es la “supuesta diferencia de género”, lo cual Deborah Lupton (1998, citada en Cornejo, 2016) advierte los riesgos, pues “esto provocaría un alejamiento e invisibilidad del enfoque social, con lo cual se refuerza la naturalización y la esencia de las emociones” (p.93).

El discurso individualista sobre gestión emocional de las personas en momentos de emergencia global tiene que ser cuestionado porque ponen en énfasis el autogobierno que promueve mecanismos psicológicos de autocontrol; reduce un problema social, político y económico a uno psicológico, con lo cual se invisibiliza la intrínseca relación que existe entre la salud mental, la organización emocional, social, cultural y económica (Illouz, 2019, citado en López & Robles, 2020, p.15).

Hasta aquí se ha hablado de las emociones como solían considerarse, mayormente, desde la perspectiva biologicista e individualizada, sin tomar en cuenta un enfoque sociocultural; sin embargo, gracias a la gran influencia de la Antropología, la Sociología, la Historia Cultural, Etnología (Bourdin, 2016) y demás Ciencias Sociales, se ha comenzado a considerar las emociones como procesos socioculturales más que como respuestas individuales psicofisiológicas, pues forman parte de las experiencias y vivencias que no pueden reducirse a lo individual, sino también colectivamente, por su interrelación con el contexto social y cultural (Enríquez & López, 2014; Cornejo, 2016).

Estudiar la dimensión emocional desde una perspectiva sociocultural, convierte así a las emociones en variables de análisis, a través de las cuales se puede comprender distintas dinámicas del mundo social [...] (López, 2016, p. 1060).

Así como las emociones van a estar estrechamente ligadas a las experiencias y vivencias de la persona en conjunto con los demás, también van a tener una gran influencia en la construcción y consolidación de las identidades del individuo para consigo mismo y con los otros, determinando su papel y participación en cualquier proceso o acontecimiento social, lo que invita a reflexionar sobre cómo las emociones y los demás aspectos psicosociales están (o estuvieron) influyendo en las personas durante la pandemia por COVID 19 (López & Robles, 2020; García et al, 2021).

Del mismo modo, las respuestas emocionales pasan de ser concebidas como inherentes al cuerpo desde el punto de vista biológico a ser analizadas desde las disciplinas sociales para referirse a ellas como un proceso relacional o un constructo sociocultural estudiado desde la interacción entre el individuo y su contexto, considerándose aprendidas a través de las relaciones sociales, con herramientas mediadoras que poseen ideales y/o valores socialmente construidos. Estas herramientas van a permitir a la persona construir y apropiarse de significados y prácticas de la cultura en la que nace o con la que se identifica y, a su vez, tener un sentido de pertenencia, obedeciendo regímenes emocionales que proponen (por no decir imponen) formas socialmente correctas de expresar las emociones; estas pueden provocar un sentimiento de bienestar o insatisfacción si es que se cumple o no con lo que dicta la sociedad, lo que finalmente crea una comunidad emocional donde todos comparten los mismos intereses y, como su nombre lo sugiere, “un patrón de conducta emocional” (Cornejo, 2016, p. 99; López, 2013; Bourdin, 2016; Cruz, 2020).

Las emociones, se conciben como una forma de adaptación a nuestro contexto social y cultural, pues “cumplen con la función de integrar a las personas a ciertos grupos sociales con los cuales se comparten valores, formas de socialización y normas sociales” (Martínez, 2021, p. 13) que a su vez, pueden diferenciarse entre géneros, que también es un factor psicosocial a considerar para la forma en que una persona puede actuar o reaccionar ante diferentes situaciones, siempre explicando e interpretando desde la cultura que la atraviesa.

La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad e incluso en sus manifestaciones de acuerdo con la singularidad de cada persona (Le Breton, 2013, citado en Cornejo, 2016, p. 94).

Dentro de estas manifestaciones emocionales se encuentran principalmente la depresión, estrés y ansiedad, que van incrementando con relación a las distintas medidas de prevención de contagio del virus SARS-CoV-2. Esta situación ha generado muchas y variadas emociones que se han manifestado de diferentes maneras, influenciadas en su mayoría por los factores sociales que experimenta cada uno en su individualidad como lo son el lugar de residencia, la educación académica, condición socioeconómica, entre otros, y a su vez, de la propagación de información falsa o *fake news*, las cuales provocan sentimientos de incertidumbre, preocupación y angustia por el futuro, denominadas como las emociones y cogniciones de mayor intensidad en estos tiempos.

Parece no ser suficiente con el temor y la incertidumbre que conlleva una nueva enfermedad y lo que deviene de ella, como la preocupación de la salud propia o de



seres cercanos, la economía, etc., sino que la desinformación o información excesiva y los rumores sobre la misma comienzan a generar una ansiedad y un desequilibrio emocional en toda la población, que pueden sobrepasar situaciones personales y la forma de manejarlas. La difusión de información debería favorecer la prevención, el cuidado y autocuidado para evitar el contagio, sin provocar miedo o alguna otra emoción que dificulte los cuidados (Valero et al, 2020; Olvera, 2020, Buitrago et al, 2020).

Los medios de comunicación suelen ser un factor psicosocial importante y de riesgo, pues muchas veces juegan con la vulnerabilidad de las personas con el propósito de crear en ellos una conciencia sobre la pandemia, sin embargo, con el tipo de información confusa o contradictoria que a veces se maneja, en especial en redes sociales, lo único que provocan es un miedo y pánico colectivo que puede repercutir gravemente en las personas. De ahí el interés por el contexto y las prácticas socioculturales en las que se ve inmersa la humanidad, que actualmente se han digitalizado y la virtualidad, el internet y los dispositivos electrónicos se han convertido en el espacio donde más se convive con los y las otras, obteniendo información no del todo verídica, afectando de una manera considerable la percepción de lo que están experimentando con la pandemia.

Los diferentes malestares emocionales presentados durante y después de la pandemia no requerirán necesariamente una atención psicológica profesional; muchos de ellos, la mayoría, deberán ser tratados desde un enfoque social, evitando también la medicalización de las respuestas emocionales que están influenciadas por variables psicosociales que determinan su regulación (Molina et al, 2020); estas variables

pueden ir desde la posición en la escala social, identidades de género o sexuales, generacionales, nivel educativo, acceso a recursos, situaciones vitales o violencia estructural, que no se mencionan cuando se trata de condiciones de salud mental (López, 2020).

Para crear una mejor estrategia de afrontamiento en crisis durante la pandemia que actualmente vivimos es pertinente identificar los diferentes factores psicosociales que nos atraviesan por nuestra experiencia con el virus COVID-19, y una de las formas para hacerlo es hablando de ellos y las afectaciones que tienen sobre nosotros, para que puedan ser nombrados y visibilizados y darle la importancia que se merecen, pues como dice el filósofo y teórico George Steiner: “lo que no se nombra no existe” (Ibáñez, 2020).

Al final, podemos decir que la pandemia vino a darle un giro de 180 grados a nuestras vidas, cambiando casi por completo rutinas diarias, en las que se encuentran las rutinas laborales y académicas, esta última afectada en todos los niveles educativos del país y del mundo, desde nivel preescolar hasta superior y posgrado; mudando todos sus recursos, aprendizajes y formas de enseñar a lo virtual y digital, impactando significativamente en los ámbitos de los actores educativos, siendo la comunidad estudiantil la de interés para el presente trabajo.

Es oportuno identificar cualquier característica psicosocial y emocional en los discursos y narrativas que hace el estudiantado universitario (Cruz, 2020) donde hablan de sus sentires y pensamientos con respecto a un tema, en este caso, la pandemia por COVID-19, lo que nos permitirá también identificar su posicionamiento social y cultural.

### **1.3. Afectaciones psicosociales y emocionales durante la pandemia por COVID 19 en estudiantes universitarios**

Para la comunidad estudiantil, la pandemia por COVID-19 tuvo un impacto sumamente fuerte en todas sus áreas de desarrollo, desde la académica, hasta la familiar, social e incluso laboral, afectando sus horarios de alimentación y sueño, actividades académicas, condiciones de salud, entre otros; dominado también por las condiciones en las que vive cada estudiante, las cuales no siempre son buenas pues, en muchos casos significa la reactivación de dinámicas violentas dentro del hogar, el distanciamiento de relaciones afectivas de amistad o noviazgo, así como la constante división entre sus deberes académicos y familiares (López, 2020).

Las instituciones educativas han tenido que trasladar obligatoriamente sus espacios de enseñanza hacia un espacio virtual y a distancia, lo cual impacta seriamente, no solo en el aprendizaje de los y las estudiantes, sino también en su desarrollo socioemocional y psicológico, creando preocupación por el aislamiento social, cuestiones financieras y conectividad a internet. Este cambio tan radical está identificado como un factor de riesgo importante en la salud mental de los y las estudiantes siendo que reorganizaron su vida para adaptarla a la situación de confinamiento, propiciando el incremento de alteraciones psicosociales y estados emocionales como la depresión, ansiedad y estrés (Cobo et al, 2020; Giannini, 2020).

Si bien, estos estados emocionales se pueden concebir como “normales” al cursar el nivel superior en cualquier modalidad de enseñanza, la pandemia por COVID-19 llegó a intensificarlos y motivar al estudiantado a plantearse la alternativa de abandonar sus estudios universitarios (López & Robles, 2020). Es aquí donde se solicita el apoyo tanto de la institución de cada estudiante como del profesorado, así

como la comprensión de estos hacia quienes manifiestan malestares psicológicos o que por alguna razón están fallando a sus trabajos.

Dentro de estas razones, podemos encontrar las que tienen que ver con el fenómeno del internet, pues cualquiera puede encontrarse con no contar con los recursos suficientes para adquirir el servicio o los dispositivos para mantener las clases en línea. Aenlle et al (2021) hablan sobre la ahora imposición de las tecnologías a nuestras vidas cotidianas, las cuales anteriormente se utilizaban por elección propia que, si bien son de gran utilidad, “de ninguna manera suplantán la presencialidad física” (p.20).

Perciben que es un aislamiento corporal pero no social ya que existe un lazo que se sostiene y continúa a través de estas plataformas. Hecho que nos interpela en cuanto a la manera en que se construyen, resignifican y validan los lazos sociales con las otredades en escenarios virtuales a partir de la pandemia (Aenlle, 2021, p. 20-21).

Dentro de la dinámica educativa de la comunidad estudiantil universitaria durante el confinamiento, se tratan temas que se sobreponen a su dinámica familiar y la interacción que existe con ésta con relación a las clases virtuales, pues muchas familias tienen que compartir los dispositivos electrónicos para conectarse a sus diferentes actividades, ahora virtuales. Asimismo, los dispositivos por los que el estudiantado se suele conectar a sus clases no siempre son una computadora o una laptop, sino que se ven limitados a hacerlo desde sus celulares; dispositivos que generalmente no permiten una buena visibilidad de lo que en ellos se proyecta, llegando incluso a lastimar la vista por la fuerza que se aplica para poder contemplar bien lo ahí plasmado.

Es posible que también se generen emociones de enojo y molestia en aquellas

personas que no cuentan con los recursos que les permitirán tomar sus clases en línea de la mejor manera, así como un espacio específico para dicha actividad, o no tener un espacio o tiempo para poder resolver dudas con el profesorado directamente, lo que decae en una afectación al estado de ánimo relacionado al estar confinado en casa (García et al, 2021).

Los mismos estudiantes visibilizan y problematizan las diferentes características psicosociales y las desigualdades entre ellos, lo que destaca mucho la empatía que existe y el apoyo que suelen otorgarse, preocupándose por los que presentan dificultades de conectividad o de alguna otra índole, incluso personal. Uno de los testimonios de estudiantes analizados en el artículo de Aenlle et al, (2021), menciona que el acceso a “la tecnología pasa a ser un privilegio y no un derecho”, lo que debería tener mucho más apoyo por parte de las instituciones o hasta del propio país para el desarrollo de su población educativa.

Sin embargo, el confinamiento también ha llegado a mejorar algunas condiciones estudiantiles, pues se destaca el ahorro tanto de recursos materiales como de lo destinado al traslado de la casa-universidad-casa y para el consumo de alimentos fuera del hogar. En el estudio realizado por Barrutia et al (2021) en población de universidades públicas y privadas de Lima, Perú, se obtuvieron mayormente respuestas positivas en las narrativas, resaltando la autonomía que te deja la virtualidad, la felicidad bajo la nueva enseñanza de modalidades y la llegada a la era digital. Cabe recalcar que este estudio se realizó tan solo con una muestra de 10 participantes.

Se puede notar un gran contraste de la investigación de Barrutia et al (2021) con la investigación expuesta en López y Robles (2020), la cual se realizó a 3,407

estudiantes de la FES Iztacala, UNAM en México. En este artículo se ve mayor visibilidad de descontento hacia la enseñanza virtual por parte de los y las estudiantes de las diferentes carreras de la FES-I. El malestar emocional que se puede leer en cada una de las citas en este escrito va especialmente dirigido a la exigencia académica tan alta por parte del profesorado, sin tomar en cuenta las diferentes situaciones extraescolares en las que se puede encontrar cada uno de los educandos, llevándose a pensar como incapaces tanto académicamente como en su forma de gestionar sus emociones, así como pensar en el cumplimiento de tareas, aunque no se haya adquirido el suficiente aprendizaje.

“El confinamiento propició clases virtuales, estas me causan ansiedad por la innecesaria cantidad de tarea que debo resolver además de exámenes...”, “Mis maestros son indiferentes ante mi situación, parece que no les importa y me siento frustrada”, “Considero que los profesores deberían tener un poco más de consideración, últimamente siento que no aprendo casi nada y me veo presionada por entregar trabajos a tiempo...” (López & Robles, 2020, pp. 17).

En la investigación realizada por López y Robles (2020), mencionan que la mayoría de los síntomas encontrados en las poblaciones universitarias durante la pandemia relacionados con la transición de la educación presencial a la virtual fueron de ansiedad, angustia, pánico, miedo, tensión excesiva y estrés a causa de percibir su rendimiento académico como deficiente y poca sensibilidad del personal académico y administrativo, aludiendo una autoculpabilización probablemente por no desempeñar bien sus tareas y no poder adaptarse como es esperado a la situación. Además, la falta de vínculos seguros por la distancia también afecta los procesos socioemocionales y psicosociales estudiantiles.

Un vínculo seguro supone un acuerdo mental y emocional caracterizado por un bienestar. Mientras que un vínculo inseguro conlleva fácilmente a la experiencia de alienación y genera, además de malestar social y emocional, conflicto y desintegración (Scheff, 1977, citado en López & Robles, 2020, pp. 18).

Por otro lado, en la investigación de Acevedo y Amador (2021) realizada en universidades de Nicaragua y Chile, el alumnado también presentó manifestaciones de estrés, y se clasificaron desde: a) las sociales, en donde resalta el uso excesivo de redes sociales para la comunicación y el distanciamiento físico de amigos y familiares, tensión en la familia, preocupación sobre lo económico y oferta laboral después del confinamiento; b) las físicas, como falta de energía, problemas con la postura corporal, dolor de espalda y cuello, cefaleas, aumento de peso y problemas gastrointestinales; c) las conductuales, expresadas como la poca libertad para salir, aumento en el consumo de alimentos o bebidas como el café, trastornos del sueño; d) las afectivas, que van desde el miedo por el futuro, temor al contagio y tristeza; y e) las cognitivas, como la preocupación, ideas de abandono de estudio y pensamientos de muerte.

Dicho lo anterior, la alteración del sueño es una de las manifestaciones del impacto que ha tenido la pandemia en nuestras vidas, y en las y los estudiantes no hay excepción, pues es una de las poblaciones más vulnerables ante los efectos de ésta. El cambio de rutina presencial a virtual ha generado altos niveles de ansiedad y depresión, aunado a la fuerte exigencia académica que existe por parte del profesorado, por lo que tener algún desajuste en el sueño es una característica común durante la pandemia (Giraldo, 2021).

Todos estos procesos emocionales y psicosociales están estrechamente relacionados con las diferentes manifestaciones de malestar en una persona, como es

la irritabilidad, el enojo, la ansiedad, la incertidumbre, entre otros; hace falta destacar la influencia de los factores sociales y culturales de cada una, tomándole importancia al contexto histórico que se vive actualmente.

Es evidente que los estudiantes en el presente entorno digital donde se ubican requieren de habilidades comunicativas, pero sobre todo socioemocionales, ya que esto les permitirá adentrarse y enfrentar el futuro, a un mundo laboral competitivo e irracional en cuanto a las condiciones de exigencia, estrés, violencia, relaciones adictivas y consumos en exceso de alcohol y drogas (García et al, 2021, pp. 46).

Finalmente, se establece que existen diferentes situaciones sociales que provocan la manifestación de estados emocionales variados en la comunidad estudiantil, siendo muy importantes en su desarrollo psicológico, intelectual, social y emocional. Algunos de estos estados emocionales pueden advertir violencia debido a la falta de regulación emocional que hubo y ha habido durante un evento histórico tan importante, drástico y significativo como lo es la pandemia por COVID-19. Al pasar tanto tiempo en confinamiento, las características psicosociales se manifiestan de diferente manera en cada una de las personas, es así como podemos conocer diferentes historias y respuestas emocionales, entre ellas las violentas, que son expresadas por unos y presenciadas por otros.

De este modo, el interés de éste trabajo recae en las expresiones de violencia que vivencian los y las estudiantes de las universidades al estar en confinamiento social por pandemia y cómo estos repercuten en las relaciones interpersonales, especialmente en la dinámica en casa, siendo actualmente el lugar donde pasan más tiempo; entonces, es menester conocer sobre el concepto de violencia y cómo ésta se



manifiesta al estar en confinamiento, exponiendo diferencias y similitudes entre géneros, por lo que, el siguiente capítulo aborda este análisis desde una perspectiva de género.

## **Capítulo 2. Violencia y Género. Dinámica en casa durante COVID-19**

En este capítulo se presenta el factor psicosocial que es de interés para el desarrollo del presente trabajo: la violencia en casa circunscrita en el escenario de la pandemia. Para esto se presenta, de primera instancia, las definiciones de violencia que dirigen la tesis, es decir, desde un enfoque con perspectiva de género, haciendo la distinción entre violencia y agresividad y también hablando de la violencia de género. Se retoman algunas investigaciones que ya han trabajado esta temática en el marco de la pandemia y, para finalizar, se trata la problemática de los estados emocionales violentos que estudiantes universitarios han experimentado (vivenciado, sufrido o ejercido) en sus hogares durante el aislamiento o confinamiento por la pandemia por COVID-19.

### **2.1 La violencia desde la perspectiva de género**

La perspectiva de género es considerada una herramienta configurada a partir de las nociones feministas, con el objetivo de erradicar las desigualdades sociales, económicas, laborales, etc. entre los géneros masculino y femenino, así como eliminar las prácticas opresivas contra grupos que no cumplen con los mandatos de género establecidos por la sociedad a lo largo de la historia y la cultura, al mismo tiempo que se construyen nuevas formas de relacionarse con las personas de una manera igualitaria, justa y equitativa. Esta perspectiva “nos permite una mayor sensibilidad social” (López, s/f, p. 27).

De este modo, y partiendo de las concepciones feministas, Lagarde (1996) menciona que la perspectiva de género, junto con el análisis de género, critica los cimientos de una sociedad androcéntrica y patriarcal donde las mujeres, los varones

que no cumplen con el “ser hombre” y las disidencias sexuales, se ven obstaculizadas y oprimidas por su condición de género. Cabe resaltar que el género no hace referencia ni es sinónimo de mujer, como muchas veces se ha pensado, pues tanto hombres como mujeres son susceptibles de ser analizados desde la perspectiva de género (López, s/f). El concepto de género es una construcción social e histórica propia de cada cultura, en la cual se expresan los “deberes ser”, es decir, ideas, valores, prejuicios, normas y prohibiciones de cada género, sin embargo, cada persona puede decidir si adopta o modifica los mandatos de género que impone su cultura según se sienta identificado. Entonces, la perspectiva de género busca y lucha porque se realice un análisis en toda investigación e intervención social considerando la diversidad de culturas y las semejanzas y diferencias que tienen hombres y mujeres a partir de ella.

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen. Contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos, es uno de los objetivos de este examen (Lagarde, 1996, p. 15).

Por esta razón, y con el fin de eliminar y erradicar las formas opresivas contra grupos vulnerables por parte de una sociedad patriarcal, se convoca a hablar sobre la violencia y las diferentes maneras que tiene de manifestarse desde una perspectiva de género,

considerando la historia y cultura de quienes la ejercen y sufren.

Se ha cuestionado durante mucho tiempo sobre si la conducta violenta es innata a la humanidad o si se da de manera natural, si es aprendida por el contexto o por las personas con las que se comparte tiempo y espacio, haciéndose la comparación con el concepto de agresividad.

Sin embargo, existe una gran diferencia entre lo que es la agresividad y la violencia, pues se entiende a la primera como aquella que nos permite la adaptación a nuestro medio ambiente, se concibe como una estrategia de supervivencia ante los diferentes conflictos que se presentan a lo largo de la vida. Se puede decir que la agresividad sí es un estado natural e inherente de los seres vivos, incluyendo a los animales. Por el contrario, la violencia es el uso intencional de la fuerza, o de sus recursos aprendidos socioculturalmente, por parte de una persona para causar un daño a otra(s). Esta violencia tiene diferentes maneras de manifestarse: física, sexual, psicológica, económica o simbólica, entre otras.

Entendemos aquí la violencia como un tipo de relación social donde, de forma deliberada o no, un sujeto o grupo social provocan o amenazan con hacerlo, un daño o sometimiento (físico, sexual o psicológico, también económico o patrimonial) a un individuo o a un colectivo de sujetos, o bien los afectan de tal manera que limitan sus potencialidades presentes o futuras (Observatorio de Violencias, 2020, p. 11).

Asimismo, como se ha diferenciado entre la agresividad y la violencia, es menester diferenciar el término violencia desde la perspectiva de género y violencia de género, pues erróneamente se ha pensado que son sinónimos o que refieren ambos a la violencia que se ejerce sobre las mujeres por el hecho de ser mujeres.

La violencia de género retoma la definición de violencia antes expuesta, con la intención de causar un daño por razones de género. La violencia de género es una violencia estructural que resalta una dominancia masculina, construida bajo un sistema de jerarquía de poder desigual, el cual expone relaciones de sometimiento del género femenino y de grupos en condiciones de vulnerabilidad social frente al género masculino. Sánchez de los Monteros (2020) define a la violencia de género como “aquella que afecta de una u otra manera a las mujeres por el mero hecho de ser mujeres. Es atentar contra su integridad, libertad y dignidad” (p. 3). Esta violencia se manifiesta en sus diferentes tipos antes mencionados (física, sexual, psicológica, etc.) que van desde la discriminación, exclusión, restricción de derechos y libertades, así como también el asesinato “por el solo hecho de ser mujeres, no por lo que hayan hecho o dejado de hacer” (Pérez, s/f, p. 4).

La perspectiva de género, como unidad de análisis sociohistórica, visibiliza las diferencias binomiales hombre-mujer de forma estereotipada y en desigualdad de poder, lo que permite hablar de la violencia construida en una sociedad con normas y mandatos preestablecidos por el orden patriarcal y machista que coloca a las mujeres y disidencias sexuales por debajo de los varones, considerándose el género y sexo dominante, el cual ejerce discriminación, otorga desvalorización a los desiguales, y se posiciona en una situación de privilegio en cualquier ámbito público y privado. La perspectiva de género considera el contexto en que cada persona ha crecido, la historia de vida y, por ende, el aprendizaje que han adquirido a lo largo de su vida sobre cómo ser, cómo actuar y cómo pensar. Es por eso por lo que diferenciar entre la violencia de género y la violencia desde la perspectiva de género es importante para llegar a un

análisis mejor detallado de la problemática que permita las intervenciones adecuadas para cada situación de cada uno de los géneros.

La mayoría de los análisis sociales se dan dentro del llamado sistema sexo-género, el cual “constituye la heterosexualidad como la norma, como orientación sexual única y por ende normal” (Borisonik & Bocca, 2017, citados en Observatorio de Violencias, 2020, p. 16); también se da dentro de un sistema androcentrista, donde la mayoría de los estudios se realizan en varones y se generalizan a toda la población, lo que evidencia el sesgo de género en las investigaciones y la posición desventajosa de las mujeres y personas que no cumplen con la heterocisnormatividad, como la comunidad LGBTI+ (Ferrer & Bosch, 2005).

El problema que surge con este par [masculino y femenino] y de los estereotipos de género que conlleva, es la jerarquización y las relaciones de dominación y subordinación que produce y legitima entre los géneros, además de excluir y oprimir a aquellas identidades y orientaciones que no entran o exceden las categorías femenino y masculino (Observatorio de Violencias, 2020, p. 16).

Alrededor de este sistema binario y heteronormado, para cada género se crean mandatos y se producen estereotipos que hay que cumplir para ser aceptado o aceptada en la sociedad, y al acatar estos mandatos es que se construyen las diferentes culturas en el mundo. Los mandatos o roles de género se refieren a una construcción sociocultural basada en el género, en características biopsicosociales. Estos se encargan de organizar al género femenino y masculino por sus capacidades o habilidades heredadas, o en este sentido, adquiridas socialmente.

Butler (2009) no habla directamente del concepto “mandatos de género”

pero menciona diferentes características que bien se pueden interpretar como estos. Habla de unas formas que conllevan una interpelación del ser de las personas, las cuales piden y exigen un deber ser. Es ahí donde entran las cuestiones sobre qué o quiénes somos y en quién o qué podemos (queremos) convertirnos. Estas normas pueden ser interpretadas como los mandatos que se imponen al nacer dentro de una sociedad, preestablecidas por el sexo y género que nos corresponde al nacer y que exponen quienes somos o no. Además, se condiciona a los géneros a actuar, pensar y sentir de una forma establecida para ser conocido por el otro, sin embargo, los mandatos tienen la oportunidad de ser cuestionados y cambiar de acuerdo con lo que la singularidad de cada uno demanda.

Los mandatos del género masculino demandan que el hombre sea proveedor, fuerte y racional, sin permitirle expresar emociones como la tristeza o la vulnerabilidad, mientras que el mandato femenino exige a la mujer la actuación desde lo emocional, adoptar el papel de cuidadora de los otros, ser servicial y reprimir emociones como el enojo, frustración e intolerancia. Las diferentes prohibiciones de los mandatos de género o el no poder cumplir con ellos pueden generar la manifestación de estados emocionales violentos que pueden ser normalizados por la sociedad, en especial cuando se justifican bajo los argumentos de “porqué es hombre” o “porqué es mujer”.

Como se comentó anteriormente, dentro del sistema sexo-género, los hombres están posicionados con una ventaja por sobre las mujeres y otras masculinidades no hegemónicas, lo que les permite someterles y ejercer violencia.

La posición privilegiada de ser hombre alimenta el poder de controlar y subordinar a los y las demás, lo que históricamente ha llevado a la normalización y perpetuación de la violencia. “El poder puede ejercerse con violencia, pero en sí mismo no tiene por qué ser violento” (Observatorio de Violencias, 2020, p. 21).

Sin embargo, esta jerarquización que sitúa al hombre por encima de las mujeres cabe resaltar que no solo afecta a este género, pues los hombres también se ven limitados u obligados en diferentes situaciones por su condición de género, como lo es el no poder expresar vulnerabilidad ante episodios donde se le exige ser fuertes o verse obligados a ser productivos y ser exitosos para poder proveer y procurar una familia.

A partir de la perspectiva de género, se permite visualizar lo que ambos géneros, y aquellos que no entran en el binarismo genérico, padecen y experimentan al vivir en una sociedad construida desde lo patriarcal; se expone la carencia de comprensión por parte de todos y todas al crecer bajo diferentes mandatos de género que exigen un deber ser dentro de un contexto cultural. La violencia vista desde este análisis permitirá no justificarla, sino comprender por qué es que se llega a estos estados emocionales violentos y a su vez, conocer y/o crear diferentes alternativas para manejar las situaciones que pueden desencadenarlos.

Con esto, hay estados emocionales violentos que pueden surgir bajo situaciones de mucho estrés, ansiedad e incertidumbre, por lo que la situación actual que se vive con la pandemia por Covid-19 pudo traer consigo la manifestación o el empeoramiento de estos.



## **2.2 Violencia en confinamiento social por pandemia**

Al ser emitidas diferentes medidas de prevención de contagio de la enfermedad por Covid-19, incluido el confinamiento social, las relaciones interpersonales se vieron gravemente afectadas y limitadas a un espacio y número de personas.

La casa pasó de ser un espacio privado e íntimo donde solo se pasaban algunas horas al día o para dormir, a convertirse en aquel lugar donde se llevan a cabo todas las actividades, tanto privadas como públicas; un espacio donde ahora se pasaban todas las horas que constituyen el día. Esto trajo consigo un cambio disruptivo en rutinas, hábitos y relaciones. Gaytán (2020) llama a este nuevo hecho “hogar-mundo” y hace referencia a cómo todo lo que se hacía fuera de casa pasó a formar parte de ella, quedándose dentro de las cuatro paredes y con la llegada de la virtualidad, la casa se convierte de ser un lugar privado a ser público.

Este cambio abrupto de rutinas y de pasar de lo presencial a lo virtual, provocó el desajuste emocional derivado de emociones intensas, percibidas como desadaptativas, pues al ser un evento sin precedente para las generaciones de hoy, facilitó el desarrollo de ansiedad e incertidumbre sobre un futuro incierto.

Estas emociones salieron a flote cuando las diferencias y desigualdades sociales que existen en el país lo hicieron también; la jornada “Quédate en casa” asumió que todos y todas cuentan con una casa para refugiarse y donde llevar a cabo sus actividades sin interrupciones, al igual contando con todos los recursos básicos para sustentarse y vivir con calidad de vida, lo cual no es así (Rodríguez, 2020; Instituto Nacional de las Mujeres, s/f). La generalización de situaciones sociales en todo el país permitió y facilitó la creación o agravamiento de estados emocionales violentos dentro de las casas bajo un confinamiento forzado, donde se expusieron las diferentes

situaciones donde estos tuvieron lugar; existe el caso de las personas adultas mayores, personas con enfermedades crónicas o en situación de pobreza o migración, que se consideran grupos vulnerables ante esta pandemia (Aguayo et al, 2020), quienes por su condición o características, pueden sufrir violencia como la discriminación o exclusión. También, con la llegada de lo virtual, se magnificó la violencia digital tanto hacia jóvenes y adultos como hacia niños y niñas, que comenzaron a utilizar los recursos digitales para proseguir con sus actividades de desarrollo académico y laboral.

Los casos de violencia en el ámbito digital, así como las distintas modalidades del ciberacoso aumentaron a medida que se hizo de las plataformas digitales la principal herramienta para la enseñanza y las actividades sustantivas de la Universidad. A diferencia de lo que se piensa de que, al no tener la víctima contacto físico con su/s agresor/es, no existe daño alguno o éste se llega a minimizar, las consecuencias pueden ser fatales para quienes lo sufren, desde el deseo de no querer ingresar a sus actividades mediante las plataformas virtuales, abandonar la escuela, daños psicoemocionales e intento de suicidio (Damián, 2021, p. 52).

Es importante analizar los estados emocionales vivenciados durante la pandemia desde la perspectiva de género, lo que conlleva a obtener información sobre cómo cada persona expresa sus emociones y cómo estas influyen en las actividades diarias y el desencadenamiento de estados emocionales desadaptativos (hasta violentos) que puedan tener lugar donde se salvaguarda el bienestar.

La perspectiva de género permite hacer análisis sobre la violencia en confinamiento social por pandemia, tomando en cuenta la relación social existente entre hombres y mujeres y cómo los mandatos de género afectan o benefician a cada

persona, contribuyendo a la exposición de la violencia. Principalmente, y por el confinamiento, se presta especial atención en las interacciones sociales dentro del sistema familiar.

En primer lugar, un factor psicosocial derivado del confinamiento es la dinámica familiar, que puede caracterizarse por conflictos desatados ante el cierre de la vida pública (Robles et al, 2021). Estos conflictos terminan influyendo en la forma de expresión de las emociones de los integrantes de la familia, que a su vez influyen en la forma de relacionarse con los otros.

Existe una relación proporcional entre las relaciones interpersonales con el bienestar en general dentro del ambiente familiar, pues mientras mejores y más afectivas sean las interacciones entre los miembros, las condiciones emocionales, psicológicas, sociales y físicas de cada integrante de la familia promueven un bienestar efectivo y saludable. Por el contrario, si las relaciones interpersonales son malas, estas influyen directamente en el desarrollo y desenvolvimiento de la persona, generando incluso violencia y conflictos en el sistema familiar; con respecto a los mandatos y roles de género dentro de la familia, estos se ven estrechamente relacionados con la forma en cómo se va a interactuar, determinando satisfactoria o insatisfactoria la interacción (Zambrano & Sánchez, 2022).

La violencia intrafamiliar es un tipo de violencia relacional que se caracteriza por toda acción cometida por los miembros del hogar que afecta a lo largo de la vida del individuo. La exposición a la violencia trae consecuencias graves que deterioran la personalidad, integridad, libertad entre otros derechos que tiene el ser humano. Los factores que predisponen este tipo de violencia en su mayor parte son las tendencias culturales machistas de transmisión intergeneracional

de los países latinoamericanos, nivel educativo, socioeconómico, abuso de sustancias, entre otros (p. 219).

Por un lado, se evidenciaron las desigualdades por género, poniendo a la mujer en un papel de inferioridad y que, por la pandemia, pudo ser agravada. Rodríguez (2020) enlista los factores que influyen en el estrés y presión que viven las mujeres en casa:

1. La propiedad. El sometimiento bajo el que está la mujer con relación a las decisiones que se tomen sobre la casa y/o tierras, siendo que estas mayormente se ejercen por los varones. Y si es que la mujer es dueña, puede sufrir violencia patrimonial.
2. Acceso al trabajo. Las mujeres siguen bajo el mandato tradicional de encargarse de las tareas del hogar y el cuidado, lo que les limita la búsqueda de trabajo para poder contar con recursos propios y solventar los satisfactores básicos. Y aunque su fuente laboral sea desde un sector informal, este lo gobierna la incertidumbre, pues también se vio afectado y disminuyeron ingresos, lo que mantiene a la mujer en una posición de inseguridad económica y alimentaria.
3. Trabajos de cuidado. El confinamiento y el que todos los miembros de la familia se quedaran en casa aumentó las horas de trabajo no remunerado en el hogar, siendo atendido mayormente por las mujeres.

Lo que no consideró la pandemia, es que muchas mujeres corren el riesgo de sufrir violencia de género y familiar dentro de sus hogares:

[...] la primera recomendación del estado fue “Quédate en casa” sometiendo a las mujeres de cualquier edad y en cualquier etapa de su vida (niñez, adolescencia, edad adulta, vejez) a un riesgo latente de aceptar todo tipo de violencias normalizadas por la dominación y desigualdad aceptada social y culturalmente lo

que incluye desaprobación, afectación de la autoestima, humillaciones, amenazas de todo tipo de violencia, control y vigilancia constante, celos, golpes, vejaciones, violencia sexual y feminicidio (Rodríguez, 2020, p. 417).

De este modo, la probabilidad de sufrir violencia de género en casa es aún mayor de lo que se cree, poniendo en desventaja total a las mujeres al quedarse en confinamiento, y en riesgo incluso su vida. Se hace la pregunta ¿Qué pandemia es peor?, comparando el índice de muertes que ha provocado la pandemia y el índice provocado por la violencia hacia las mujeres dentro de sus propios hogares, refiriendo que ni afuera ni adentro se está totalmente a salvo.

También, se comparó el número de llamadas al 911 con motivos de sufrir violencia doméstica a inicios del 2019 con el inicio del 2020, y el porcentaje asciende un 53% por violencia contra la mujer. En el periodo de enero-abril 2020, hubo un total de 22,805,882 llamadas al 911, siendo el 7.4% (403,130) llamadas relacionadas con violencia por razón de género, lo que expone el gran número de casos de violencia que viven las mujeres dentro de sus casas (Instituto Nacional de las Mujeres, s/f). Sin embargo, podría ser que exista una cifra negra con respecto a estos datos, debido a que se pueden presentar dificultades en las mujeres para denunciar al estar en constante convivencia con su agresor (Ruíz & Pastor, 2020).

Las llamadas telefónicas al 911 relacionadas con la violencia contra las mujeres han tenido una tendencia creciente desde 2016 a la fecha; específicamente en 2020, cuando se ha difundido como un servicio de particular valor ante la violencia, en estos momentos de confinamiento (Instituto Nacional de las Mujeres, s/f, p. 8).

Asimismo, la atención a las situaciones de violencia en general tuvo un cambio

significativo para todas aquellas personas que lo experimentaban, pues esta atención pasó de tener un mayor contacto presencial (porque ya existían los medios digitales para interponer denuncias antes de la pandemia) a ser totalmente virtual, lo que pudo desmotivar a los y las futuras denunciantes por miedo a que su caso no tuviera seguimiento, no se le tomara la suficiente importancia por no poder brindar suficiente o inmediata información, posible falta de protección después de realizar una denuncia, por el hecho de estar confinadas con su agresor o por no tener acceso a los medios electrónicos o digitales para denunciar (Damián, 2021).

Por otro lado, Aguayo et al (2020) enfatiza en la importancia de hablar de masculinidades, de cómo los hombres viven la pandemia y cómo ha afectado su condición social y de salud, hablando también de sus actividades que desempeña dentro y fuera de casa durante el confinamiento, e incluso cómo participan en las prácticas de violencia contra la mujer, niños, niñas y adolescentes. En este momento, es menester volver a mencionar que los mandatos de género, en este caso los masculinos, suelen posicionar al hombre en una condición privilegiada en muchos ámbitos, sin embargo, también pueden afectar su salud y bienestar familiar y social.

A comparación de las mujeres, en México, los hombres se mantuvieron encabezando las estadísticas de defunciones en el año 2020. Con un total de defunciones por la COVID-19 de 200,256 personas, el 64.31% (128,793) corresponde a hombres, el 35.68% (71,458) a mujeres y en cinco casos no se especificó el sexo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021). Esto se puede interpretar desde el análisis de género por el estilo de vida que manejan la mayoría de los hombres dentro de una cultura como la de México, en donde se exige y se demanda que un hombre sea

trabajador, productivo y proveedor para su familia, lo que lo expone a la situación de ser contagiado al trasladarse a su centro de trabajo y convivir con más personas durante el trayecto y/o destino. Asimismo, por la esperada respuesta de ser “un hombre fuerte”, estos minimizan la gravedad de la pandemia o la enfermedad, siendo más renuentes en buscar ayuda y no acatan correctamente las medidas sanitarias y, por tanto, están más expuestos a contagiarse (OPS, 2019; Galasso et al, 2020; Ruxton & Burrell, 2020, citados en Aguayo et al, 2020). Esto deviene en mayor número de defunciones en comparación con las relacionadas a las mujeres. La forma de violencia que la sociedad ejerce sobre el hombre desde los mandatos de género se considera violencia simbólica, donde existen “relaciones de fuerza que están ocultas por otras relaciones de fuerza” (Peña, 2009, p. 65); al querer demostrar un poder económico bajo un mandato de género del hombre proveedor. La pandemia trajo consigo también falta o pérdida de empleos, lo que puede desencadenar estados emocionales negativos expresados como tensión, estrés y conflicto, lo que aumenta el riesgo de depresión y suicidio y, a su vez, el ejercer violencia machista dentro del hogar (OPS, 2014; Ruxton & Burrell, 2020; UNFPA, 2020; OMS, 2020, citados en Aguayo et al, 2020).

También, se habla de los cambios en la carga de trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos e hijas, lo cual hace que haya un exceso de actividades para las mujeres, ya que la familia realiza más actividades y demandan mayores atenciones por parte de las autoridades femeninas. Mientras el hombre trabaja para proveer y procurar económicamente a su familia, la mujer se encarga del trabajo no remunerado como la atención, cuidado y tareas en el hogar, dejando ver la violencia simbólica que viven la mayoría de las mujeres durante esta época de pandemia. Aun cuando el hombre se

encuentre trabajando desde casa, esta situación suele notarse al no compartir esas tareas de cuidado. La distribución tradicional y desigual de esas tareas propicia el incremento de la violencia intrafamiliar (Aguayo et al, 2020).

La pandemia sacó a relucir las diferentes violencias que ya se vivían antes de que llegara, no discriminando por géneros, edades, ni estratificación social, tanto que en diferentes países se fueron implementando diferentes estrategias para la atención, intervención, seguimiento y prevención de la violencia durante el confinamiento. Al final, el COVID-19 es un virus que atacó sin reparo, trayendo consigo diferentes consecuencias que a lo largo de estos años se han visibilizado aún más. El virus afectó tanto a hombres como a mujeres, niños y niñas, adultos mayores y jóvenes; sin embargo, es importante reconocer e identificar justamente cómo es que afecta a cada uno y cómo lo viven. Si bien, para términos de investigación, muchos datos se generalizan, lo ideal sería que se hicieran estudios de género considerando las particularidades de cada persona, para así obtener más información desde un análisis comparativo de género.

### **2.3 Estados emocionales violentos durante la pandemia por COVID-19 en estudiantes universitarios**

Con el cierre de las instituciones universitarias, los y las estudiantes se vieron en la necesidad de mudar su desarrollo y aprendizaje académico presencial a una modalidad virtual. Este cambio modificó su rutina y les obligó a convertir su espacio privado, íntimo y de distracción en un espacio de estudio 24/7. La Organización Mundial de la Salud (2003; 2006, citada en Fernández, 2021) refiere que la ruptura de la cotidianidad en tiempos de crisis puede provocar diferentes efectos psicológicos, donde destacan la



ansiedad, neurosis y depresión, agregando episodios de pánico y conductas violentas (Fernández et al, 1999; Páez et al, 2001, citados en Fernández, 2021).

Los y las universitarias se ven gravemente afectados, por lo que la virtualidad ha traído a sus vidas, modificando sus rutinas diarias e incluso desorganizando sus relaciones interpersonales (familiares, amistad, pareja) pues, con el confinamiento, la mayor parte del tiempo se convive con quienes se comparte vivienda, donde se visualiza una brecha generacional y se limitan las relaciones y visitas de amistades y/o pareja, con quienes se tienen intereses en común, lo que incluso puede afectar en la identidad del estudiante y generar un constante sentimiento de soledad, pues estas interacciones tienen un propósito diferente a las relaciones familiares, con la falta de contacto personal o físico. De igual manera, el uso excesivo de las tecnologías puede aumentar o desencadenar problemas de conducta, salud y socialización (Cívico et al, 2021, citados en Posada et al, 2021).

Siendo así, en la investigación de Posada et al (2021) se expone que las mujeres universitarias se ven mayormente afectadas socialmente por la falta de convivencia con sus amistades por el nivel de intimidad que conlleva, a comparación de los hombres que perciben un mayor cambio en sus relaciones amorosas, debido a que su fuente de intimidad se orienta a la acción.

Por otro lado, en la investigación hecha por Robles et al (2021) se habla de la presencia e incremento de violencia física, psicológica y verbal debido a la constante convivencia familiar, “ya que el encierro en lugares reducidos exacerba los motivos para que la violencia se ponga de manifiesto” (Medina, s/f, citado en Robles et al, 2021, p. 47). Cabe resaltar que cuando se habla de violencia no solo se hace alusión a la

violencia hacia las mujeres, pues los y las participantes en esta investigación expresan violencia psicológica, física y/o verbal entre cualquier miembro de la familia caracterizado por las diferentes reglas que gobiernan en esa familia, pues también existe una diversidad de familias en México y, por lo tanto, la dinámica no va a ser siempre igual y la forma de expresar sus inconformidades y resolver sus conflictos tampoco. Como resultado, en los discursos de los y las participantes pertenecientes a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM, se notó un incremento de estrés y ansiedad por las nuevas dinámicas familiares y algunos reportaron acciones de violencia familiar. Los problemas familiares de universitarios participantes hacen alusión a que se generaron a partir de la muerte de algún miembro de la familia, problemas económicos familiares o personales, o de la percepción de invasión a la privacidad. Este último es uno de los factores que puede detonar conflictos y estados emocionales violentos dentro de la dinámica en casa, pues se afecta directamente el desarrollo del estudiante en cuanto a tomar clases en línea, lo que provoca discusiones y desacuerdos con los tiempos de privacidad, ocio y estudio, que pueden empalmarse entre varios integrantes de la familia.

Los sentimientos generados tales como incertidumbre, miedo o desesperanza, contribuyen a que los hombres acostumbrados a espacios abiertos incrementen su ansiedad y estrés manifestándolo a través de conductas violentas, mientras que las mujeres desarrollan mayores estados de estrés y ansiedad por los niveles de mayor actividad doméstica relacionados con el servicio y limpieza dentro de los hogares (Robles et al, 2021, p. 50).

Además, bajo la narrativa de algunos, la escuela o el trabajo solía ser un lugar de escape de la familia, mismo que ahora parece imposible debido al confinamiento

obligatorio, y que a su vez se ve afectado por la ahora carga de responsabilidades dentro del hogar.

Por otra parte, se expone que la afectación económica repercutió en el estudiantado universitario, pues muchos que tenían trabajo e independencia de sus padres sufrieron el recorte de personal o disminución salarial, lo que los llevó a regresar a sus casas, provocando una alteración en las dinámicas familiares (Robles et al, 2021). También es importante tomar en cuenta que sostienen sus estudios y/o a sus familias con trabajos informales, lo que la pandemia también pudo haber afectado y provocado estados de incertidumbre y miedo por el futuro al momento de cierre de trabajos o recorte de personal, obligándoles incluso a abandonar la carrera por emprender la búsqueda de un trabajo que les apoye en su bienestar económico en tiempos de crisis, lo que también les pone en peligro de contagio.

Con respecto a las dinámicas familiares, Osorio y Prado (2021) en su investigación con estudiantes universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, no reportan cambios significativos en su interacción familiar, pues muy pocos hacen referencia a peleas o conflictos y el 25.6% describe un mejoramiento en la relación, aunque se describe que el número de habitantes en casa suele influir en las peleas constantes, siendo que los que cuenta con ambos padres, hermanos y familia extensa, reportan sentirse más irritables a comparación de quienes son hijas o hijos únicos, que reportan un mejoramiento en su convivencia. Cabe resaltar que esta investigación tuvo como muestra a 80 estudiantes procedentes de las universidades ya mencionadas, las cuales suelen tener una matrícula de más de 500,000 estudiantes entre las dos, lo que podría implicar un sesgo

o no generalización de los resultados.

También, es importante el contexto en el que se desenvuelve la población estudiantil universitaria; el estudio de López et al (2021), menciona que las zonas rurales-indígenas es un parteaguas para considerar las diferentes afectaciones que estas pudieron tener a causa de la pandemia, procurando esta vez a la comunidad universitaria. Participaron 68 estudiantes del primer semestre de la Licenciatura de Enfermería, lo cual es un dato importante siendo la pandemia un problema de salud. Estos estudiantes refieren a la dificultad de vivir en zonas donde mucha gente no cree en la existencia del virus, lo que influye significativamente en la toma de medidas sanitarias para la evitación de la propagación de este. Muchas problemáticas se extienden en esta investigación; desde el mal manejo de la pandemia por parte del estado de Oaxaca en sus zonas rurales, la poca disposición de los habitantes para tomar las medidas precautorias, así como la falta de personal e instituciones de salud que puedan atender a pacientes con COVID-19.

Todo esto repercute en los y las estudiantes participantes de este estudio, pues provoca en ellos lo mismo que provoca en los participantes de las investigaciones ya mencionadas: ansiedad, tristeza, miedo, enojo, desesperación, estrés y frustración. En ellos también se hacen presentes los diferentes conflictos familiares al estar tanto tiempo conviviendo, la falta de sociabilidad con amistades y sus vínculos erótico-afectivos. Sin embargo, lo que se rescata acerca de su vida escolar es muy interesante, pues “estos datos evidencian la brecha digital violatoria de los derechos humanos en el acceso libre, plural y diverso al internet” (López et al, 2021, p. 38) con la escasez de recursos digitales, organización de su espacio de estudio y lo poco pedagógico que se

volvió la educación a distancia.

Por otra parte, la virtualidad no sólo permitió que la educación pudiera continuar a distancia, sino que también facilitó que la violencia llegara o se ampliara a estos medios, conocida como violencia digital o ciber violencia. Los y las estudiantes universitarias, además de experimentar la educación virtual, sufrieron o sufren ciber violencia no sólo por parte de compañeros o docentes de la universidad, sino de sus allegados personales como sus parejas. Aunque esta violencia pudo estar presente antes de la pandemia por COVID 19, el confinamiento y la sobreexposición a medios digitales pudo propiciar a que se elevara el número de casos.

Bernardo et al (2020, citado en Caurcel & Crisol, 2022) refieren que el ciberacoso en la etapa universitaria se cuestiona debido a que la población posee mayor madurez que los niños, niñas y adolescentes, sin embargo, al ser una etapa de transición y búsqueda de independencia parental, teniendo mayor acceso a dispositivos móviles se “ponen en riesgo de sufrir o ejercer comportamientos relacionados con el ciberacoso” (p. 70). De este modo, en la investigación de Caurcel y Crisol (2022) se constata la presencia de ciberacoso antes de la pandemia por COVID 19 en estudiantes universitarios, sin embargo, en los resultados se puede notar el descenso de víctimas después de la declaración de pandemia y confinamiento obligatorio, esto debido a que la convivencia y apoyo familiar, así como las diferentes actitudes generadas, a partir de la pandemia, de empatía y solidaridad entre pares puede disminuir las ciber agresiones. En cambio, por parte de quienes se presentaron como agresores se describe el aumento de afectos negativos relacionados con la falta de apoyo y baja aceptación social. Se toma importancia a que este estudio evaluó solo el ciberacoso a través del

teléfono móvil y no en otros dispositivos electrónicos, por lo que podría ser que, si se tomaran en cuenta, la incidencia podría ser mayor.

Finalmente, otro tema a tratar es la ciber-violencia en parejas durante la pandemia; las relaciones erótico-afectivas se vieron gravemente afectadas por el distanciamiento social, debido a que estas suelen requerir el contacto físico. Se puede referir a que muchas de las relaciones de pareja entre universitarios durante la pandemia siguieron dándose en un espacio virtual, sin embargo, muchas de las dificultades que esto presenta pudo haber llevado a que estas terminaran.

Borrajo et al (2015) y Gámez-Guadix et al (2018) ambos citados en Rojas et al (2021) definen a la ciber-violencia en la pareja (Cyber Dating Violence, CDV) como:

un conjunto de comportamientos insistentes en una persona, cuyo objetivo es controlar, deteriorar y/o causar un daño a su pareja. Las conductas de CDV abarcan desde el control a través de las redes sociales, la propagación de secretos o informaciones comprometidas, las amenazas, hasta los insultos públicos o privados a través de las TICs (Borrajo et al, 2015, citado en Rojas et al 2021, p. 28).

Ahora bien, en la investigación de Rojas et al (2021) sobre la ciber-violencia en la pareja en jóvenes universitarios durante la pandemia se encontró que tanto hombres como mujeres reportan un alto nivel con respecto a la conducta de celos y vigilancia electrónica, esto descrito en dos posibles polos; tanto para sentir cercanía con la pareja debido al distanciamiento social o como una necesidad de saber constantemente lo que hace la pareja, lo que expone desconfianza y provoca conflictos.

El presente trabajo pretende identificar y analizar aquellas características psicosociales en estudiantes universitarios que se hicieron presentes a partir de la

pandemia por COVID 19, tomando en cuenta los estados o climas emocionales violentos que pudieron presentarse a lo largo del confinamiento social en casa. Como se puede notar, la pandemia provocó distintos estados emocionales en estudiantes de universidad, los cuales pudieron propiciar la generación o exacerbación de estados violentos, no necesariamente físicos, pues como se pudo observar, la violencia tiene diferentes formas de manifestarse, y la pandemia llegó a agudizar unas más que otras. Entonces, no se debe hablar de la violencia como algo inherente a la persona, sino como todo un conjunto de aprendizajes que ha tenido una persona a lo largo de su vida dentro de un contexto social para responder o sobrellevar diferentes situaciones, de manera errónea y hasta perjudicial para sí misma y para otras. Se aborda el tema de los estados emocionales violentos que se han experimentado a lo largo del confinamiento en este capítulo siendo que es menester para cumplir con los objetivos de esta investigación, los cuales se exponen en el siguiente capítulo, donde se aborda la metodología de la presente investigación.

## **Capítulo 3. Investigación de campo**

### **3.1. Planteamiento del Problema**

#### **3.1.1. Ubicación del tema en el área de la Psicología**

El presente trabajo se ubica dentro del área de la Psicología social, la cual Barón y Byrne (2005) mencionan que dar una definición completa de esta disciplina es difícil por el gran espectro que trabaja y su rápida evolución. En pocas palabras estos autores definen a la Psicología social como “la disciplina científica que busca entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento individuales en situaciones sociales” (p. 5).

Worchel, et al (2002) dan una definición similar basada en lo que postula Allport (1985, citado en Worchel et al, 2002) y es que es una disciplina que “entiende y explica la influencia que la presencia real, imaginada o implícita de los otros tiene en las ideas, los sentimientos y la conducta de los individuos” (p. 4).

De esta forma, la Psicología social se centra en el comportamiento y pensamiento de los individuos, que incluye dentro de ellos a los sentimientos y emociones, los cuales también tiene un gran efecto en la persona por la relación que mantiene con otras. El individuo tiene una gran importancia en el sistema social, así como este sistema social -cultura, historia, creencias, ideologías, religión- también tiene un gran impacto en el comportamiento de este.

Dentro de la Psicología, se encuentra el enfoque sociocultural el cuál nos permite visualizar el desarrollo psicológico (y sus componentes) desde una perspectiva social y no sólo como procesos que se llevan a cabo individualmente. Guerra (2020) refiere que el conocimiento que se pueda adquirir o construir va a ser a partir de las interacciones



que el sujeto crea con su medio social, y con este, será capaz de explicar la complejidad de lo que le rodea y actuar ante ella, adaptándose también al constante cambio.

El enfoque sociocultural en la Psicología, representado por la escuela rusa, surge gracias a la necesidad por parte de Lev Vygotsky (1896-1934), un psicólogo ruso, de crear una explicación alterna del desarrollo psicológico de las personas desde un enfoque social, inspirado e influenciado por personajes como Spinoza, Hegel, Marx y Engels (Suárez, 2015), concibiendo al enfoque psicológico histórico-cultural o sociocultural, como aquel que explica los procesos psicológicos mediante la interacción de las personas con su medio social y cultural; se entiende frente a una relación de co-construcción y no de dependencia, pues al mismo tiempo que la persona se apropia de la cultura, la cultura se apropia de la persona. De este modo, las acciones humanas y los procesos psicológicos superiores, como los llamó Vygotsky, van a estar influenciados por factores externos al individuo, como lo son el ambiente social y la cultura, sin caer en un vínculo causal; dichos factores permitirán la construcción e interiorización de significados de todo aquello que nos rodea, sean objetos, palabras o acciones (Alessandroni, 2017).

Por otro lado, se considera el estudio de las emociones desde un enfoque sociocultural que, en palabras de Rebollo, Hornillo & García (2006), significa que las emociones son una actuación cultural aprendida que se realiza de forma oportuna según considere la persona y en un contexto social específico. De este modo, el estudio constante y actual de las emociones ha permitido concebirlas más allá del cuerpo biológico, y se ven inmersas en las estructuras simbólicas de la cultural y la variabilidad

de estas. La historia y la cultura atraviesan las emociones y las hacen partícipes de las elecciones y la participación del individuo en la sociedad y su mundo simbólico (López, 2016).

### **3.1.2. Delimitación del tema**

La Psicología es una de las disciplinas que se sostiene de diferentes enfoques teóricos que permiten tener mayor entendimiento de diferentes fenómenos, y el que nos compete en esta investigación es el enfoque sociocultural, que va de la mano con la Psicología social al estar interesado en el carácter social que conforma al individuo y la dependencia de éste hacia factores externos para la construcción y desarrollo de sus procesos psicológicos.

La Psicología social no solo toma en cuenta a la persona como individuo, sino como un sujeto social, un sujeto influido y regulado por su contexto y en ese sentido, el abordaje de este estudio a partir del enfoque sociocultural se da por el apoyo a esta premisa, ya que se toma en cuenta el contexto social y cultural como influyente en la vida de universitarias(os). De este modo, a partir de la pandemia, la cual trajo consigo un gran impacto en la vida social, las y los universitarios se han visto modificados en diversos aspectos de su vida como en lo escolar, emocional, social, familiar, amoroso, entre otros; y estos cambios se han propiciado de diferente forma, dependiendo el entorno de cada persona.

La Psicología social crea entonces un vínculo importante con el concepto o enfoque psicosocial, el cual se entiende por la interdependencia entre lo individual y lo colectivo, donde distintos aspectos o fenómenos se describen como parte del individuo que a su vez son influenciados por las reglas sociales, donde se inducen o se inhiben

acciones o sentimientos para hacerlos “apropiados” a la situación (Medina et al, 2007).

Las emociones y los sentimientos se han abordado desde diferentes perspectivas y en el modelo interactivo desde la Psicología Social se entiende a las emociones como mecanismos adaptativos que se piensan, se perciben y se imaginan desde la influencia de los factores sociales que guiarán las acciones del individuo de acuerdo con lo establecido en la sociedad.

Por consiguiente, se puede hablar de diferencias en la expresión y manejo de las emociones dependiendo el sexo y género del individuo, así como otros distintos factores psicosociales. La sociedad ha establecido mandatos de género y las personas somos educadas para obedecer, repetir y reproducir esos mandatos por generaciones, atendiendo siempre a lo que la sociedad demanda. Las emociones y acciones de la mayoría de las personas forman parte de los mandatos de género que son idealizados dependiendo de la situación y las personas con las que se convive, y se identifican mediante los “debería de” en lugar de los “yo quiero” o “yo siento”. Por ejemplo: anteriormente, a una mujer no se le permitía expresar la emoción o el sentimiento de enojo, así como a los hombres se les ha reprimido el sentimiento de tristeza. Sin embargo, actualmente podemos ver un avance en el conjunto de las normas que enmarcan los diferentes ámbitos de la vida de una persona con respecto a las emociones y acciones, pues todos tenemos derecho a sentir, pensar y actuar libremente, sin limitaciones o reprimendas por nuestro sexo, género, edad o contexto sociocultural.

Siendo así, las características psicosociales, incluidas las emociones, son el tema de interés para esta investigación, pues estas son consideradas para entender la

vida social e individual (López, 2013) y serán analizadas, en esta ocasión, tomando en cuenta el contexto que actualmente vivimos con la pandemia.

### **3.1.3. Justificación del tema**

A principios del año 2020 se declaró, a nivel mundial, pandemia por COVID 19 y, en marzo del mismo año, en nuestro país, se declaró cuarentena obligatoria a la población mexicana, lo que derivó en cierre de industrias, escuelas, trabajos y centros de recreación; obligando a la población a permanecer en casa, lo que ha derivado un sinnúmero de situaciones relacionadas con la dinámica familiar, como aumento de la violencia en los hogares, problemas educativos o deserción escolar, problemas económicos, de salud, entre otros.

La Universidad Nacional Autónoma de México fue una de las tantas instituciones que, por cuestiones de salud y las medidas sanitarias a causa de la pandemia, se vio obligada a cerrar todas sus instalaciones para estudiantes como para personal académico y administrativo, lo cual supone, tuvo un impacto psicológico, emocional y social en todos aquellos que forman parte de esta gran casa de estudios, enfatizando en los y las estudiantes.

El proyecto llamado “Características psicosociales y procesos socioemocionales en comunidades estudiantiles universitarios frente al aislamiento sanitario por COVID 19: hacia una política institucional del cuidado, autocuidado y autoatención” utilizó el Medidor Psicosocial y Emocional COVID-19 –MPE COVID19-, realizado por el Proyecto de Investigación Interdisciplinario sobre Cuerpo, Emociones y Género de la FES Iztacala (PIICEG), en tres versiones *on-line* aplicados a diferentes tipos de población: estudiantes de licenciatura, posgrado y egresados pertenecientes a la FESI, a las

Facultades de la UNAM y a universidades nacionales y extranjeras, con la finalidad de aportar a las ciencias sociales, antropológicas y de la conducta, conocimiento científico basado en evidencias, identificando y analizando el impacto psicosocial y socioemocional de estudiantes universitarios frente al confinamiento social a causa de la pandemia COVID 19.

Esta investigación forma parte del macroproyecto con número de dictaminación IN301021, que pertenece al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, convocatoria 2021, dictaminado de forma favorable por la Comisión de Ética de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, la cual surge por la preocupación de identificar y analizar las características psicosociales de estudiantes universitarios en confinamiento social por COVID-19. Para dar respuesta a esta cuestión, se realizará un análisis a través del indicador sexo-género del Medidor Psicosocial y Emocional - MPE COVID19 - en su versión aplicada a estudiantes licenciatura y posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tomando en cuenta el enfoque sociocultural y con perspectiva de género.

## **3.2. Objetivos**

### **3.2.1. Objetivo General**

Analizar las características psicosociales de estudiantes universitarios en confinamiento social por COVID 19 desde una perspectiva sociocultural y de género.

### **3.2.2. Objetivos particulares**

1. Identificar los motivos para salir de casa durante el distanciamiento social de estudiantes universitarios, así como los cambios en los ingresos económicos familiares y la estructura del tiempo desde el análisis del medidor MPE COVID19 – UNAM, a

través del indicador sexo-género.

2. Identificar las características psicosociales relacionadas con el clima emocional familiar antes y durante el confinamiento social en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19, desde el análisis del medidor MPE COVID19 – UNAM, a través del indicador sexo-género.

3. Identificar las características psicosociales relacionadas con los estados emocionales habituales antes y durante el confinamiento social en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19, desde el análisis del medidor MPE COVID19 –UNAM, a través del indicador sexo-género.

4. Identificar las características psicosociales relacionadas con la dinámica en casa antes y durante el confinamiento social en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19, desde el análisis del medidor MPE COVID19 –UNAM, a través del indicador sexo-género.

### **3.3. Diseño y tipo de estudio**

El estudio de la investigación es de corte exploratorio y descriptivo; el primero definido como aquel que se realiza para examinar o conocer un problema de investigación poco estudiado y por su parte, el estudio descriptivo recoge y mide la información obtenida sin pretensión de relacionarla entre ellas (Hernández et al, 2014). El estudio presenta un diseño cuantitativo dado que cuenta con variables a medir ante la contingencia sanitaria y su análisis se realizará con el método estadístico inferencial no paramétrico CHI Cuadrada (Hernández et al, 2014).

### **3.4. Participantes**

La selección de participantes se realizó a través de un muestreo no probabilístico donde

“la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador” (Hernández et al, 2014 p. 176).

A partir de lo anterior, los criterios de selección requeridos fueron: participantes universitarios que se encuentren o se encontraban en confinamiento social por COVID-19, que cursen un nivel de pregrado o posgrado de la UNAM (excepto FES Iztacala). Los criterios como edad, estado civil, sexo y nivel económico no fueron variables excluyentes para la admisión de las y los participantes.

### **3.5. Materiales**

El material indispensable para la realización de esta investigación fue un dispositivo electrónico con acceso a internet.

### **3.6. Escenarios**

Los escenarios fueron indistintos, es decir, en cualquier parte donde pudiera tener acceso a internet. La recolección de los datos fue electrónica con ayuda de la aplicación *Google Forms*, que es una aplicación para crear formularios de forma electrónica y que permite una distribución y recolección rápida de datos.

### **3.7. Instrumento**

El instrumento utilizado fue el Medidor Psicosocial y Emocional MPE\_COVID19-UNAM, integrado por 30 ítems, que contiene:

*Sección 0:* Consulta. - datos personales generales y acciones inmediatas después de la medida de distanciamiento social frente al COVID19.

*Sección 1:* Espacios y convivencia familiar. - clima emocional familiar antes y después

del confinamiento social.

*Sección 2:* Salud, alimentación e higiene del sueño. - estado de salud general y consecuencias en las alteraciones de sueño y hábitos alimenticios.

*Sección 3:* Salud y vida emocional. - estados emocionales habituales antes y después del confinamiento social, identificando actividades para mejorar sus emociones.

*Sección 4:* Actividades académicas. - estados emocionales relacionados con el trabajo escolar y académico en línea.

*Sección 5:* Dinámica en casa antes/durante COVID 19.- relación de violencia familiar antes y durante el confinamiento social y herramientas que utiliza para disminuirla o evitarla.

*Sección 6:* Apoyo psicológico/ mantener contacto. - pregunta abierta para registrar necesidades psicológicas derivadas del confinamiento.

Para cumplir con los objetivos de esta investigación, se analizarán las secciones 0, 1, 3 y 5 del instrumento MPE COVID19 - UNAM, tomando en cuenta el indicador sexo-género.

### **3.8. Procedimiento**

1. El MPE-COVID19-UNAM se difundió mediante las plataformas virtuales que utiliza el alumnado, redes sociales de la Universidad, por correos electrónicos institucionales y con apoyo de las autoridades universitarias.

En cada nivel de aplicación, al inicio del formulario se solicitaba el consentimiento informado de participación voluntaria, notificándose la confidencialidad de datos.

Asimismo, el reporte y análisis de resultados, en todo momento, se guió de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales, Ley Federal de Transparencia y



Acceso a la Información; y Reglamento de Transparencia y Acceso a la Información Pública de la UNAM.

2. Una vez recabados los datos, se identificaron las características psicosociales en estudiantes universitarios en confinamiento social por COVID 19 desde el análisis del medidor MPE COVID19-UNAM.

3. Se analizaron los resultados a través del Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS), realizando comparativos del indicador sexo-género de las medias obtenidas en cada uno de los ítems.

4. Se empleó una prueba de distribución  $X^2$  de Pearson para el análisis comparativo entre sexos; así como un análisis desde el enfoque sociocultural y el enfoque de género.

## Capítulo 4. Resultados y Discusión

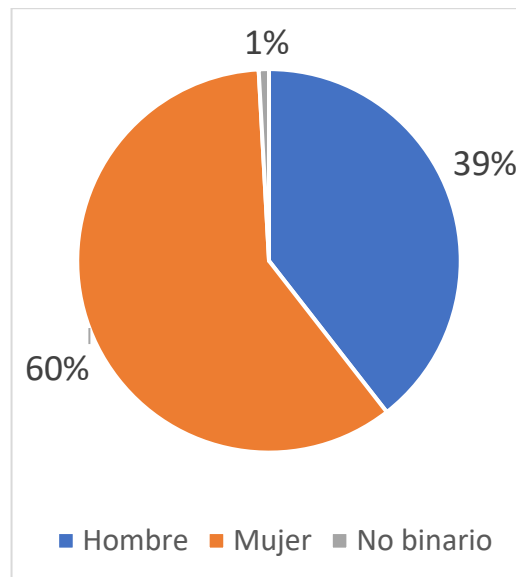
A continuación, se mostrarán los resultados y discusión de las siguientes secciones del instrumento MPE- COVID19-UNAM, de acuerdo con el indicador sexo-género, que fueron las que se analizaron para este trabajo: Sección 0: *Consulta*, Sección 1: *Espacios y convivencia familiar*, Sección 3: *Salud y vida emocional* y Sección 5: *Dinámica en casa antes/durante COVID 19*.

### 4.1. Resultados de la Sección 0: Consulta

A partir de la aplicación del instrumento entre los meses de abril y agosto del año 2020, se recibieron 7,424 respuestas del medidor MPE-COVID19-UNAM, de las cuales el 60% eran mujeres, 39% hombres y el 1% se identificaron como No Binarios.

**Figura 1**

*Género de participantes*



Las edades reportadas fueron de 18 a 39 y más años con un promedio de 27 a 29 años.

**Tabla 1**

*Rangos de edades de participantes*

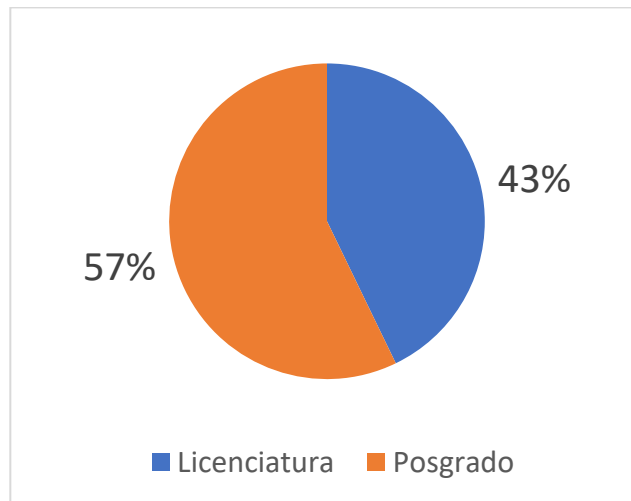
Edad	Frecuencia	Porcentaje
18-20	1249	16.8
21-23	1278	17.2
24-26	1149	15.5
27-29	1290	17.4
30-32	945	12.7
33-35	549	7.4
36-38	292	3.9
39 y más	672	9.1
Total	7424	100.0

Nota. Autoría propia.

En cuanto el grado de estudios de la población estudiada, el 57% cursaba algún posgrado y el 43% estudiaban la licenciatura.

## Figura 2

*Grado académico de participantes*



Por otro lado, la sección 0 del instrumento MPE-COVID19 UNAM estaba conformado por seis preguntas de opción múltiple, a través de las cuales se preguntó sobre la permanencia en casa durante el distanciamiento social por COVID-19 y las razones que tuvieron las y los estudiantes para salir de casa, también las medidas sanitarias con las que contaban para protegerse, la modificación en su economía personal y familiar, al igual que sus rutinas diarias y las personas con las que cohabitaban.

Las preguntas se muestran a continuación:

1. *Durante las semanas de distanciamiento social ¿te has mantenido en casa?*
2. *Si has tenido que salir de casa, señala las causas.*
3. *¿Con qué servicios e insumos cuentas para mantener las medidas de higiene para prevenir contagio de COVID-19? Elige con las que cuentas.*
4. *¿Los ingresos familiares y los tuyos se han visto afectados por las medidas de contingencia por el COVID-19?*
5. *¿Cómo ha cambiado la estructura y organización de tu tiempo durante el día en estas semanas de distanciamiento social?*
6. *Durante la contingencia estás viviendo con...*

Contestando el primer objetivo particular de este trabajo que es: *Identificar los motivos para salir de casa durante el distanciamiento social de estudiantes universitarios, así como los cambios en los ingresos económicos familiares y la estructura del tiempo, desde el análisis del medidor MPE COVID19 – UNAM, a través del indicador sexo-género*; los resultados encontrados son los siguientes:

**Tabla 2**

*Permanencia en casa durante el distanciamiento social por COVID 19*

Durante las semanas de distanciamiento social ¿te has mantenido en casa?	Sexo		
	Hombre	Mujer	No binario
Algunas veces	4.0%	4.1%	3.1%
Casi siempre	60.3%	56.6%	51.6%
Nunca	1.2%	1.0%	3.1%
Siempre	34.5%	38.3%	42.2%

Nota. Autoría propia.

Como primer dato general, se encontró que los hombres se mantuvieron siempre y casi siempre en casa con 34.5% y 60.3% respectivamente, seguidos del grupo de mujeres con 38.3% y 56.6% y, finalmente, el grupo de no binarios reporta un 42.2% y 51.6%.

Con la prueba estadística Chi Cuadrada aplicada para analizar si hay diferencias significativas entre el mantenerse en casa y el sexo, se encontraron las siguientes Chi Cuadrada de cada opción; *Casi siempre*  $X^2= 11.407$ , *Siempre*  $X^2= 11.952$ , *Algunas veces*  $X^2= .177$  y *Nunca*  $X^2= 2.817$ ; teniendo como constantes  $gl= 2$  y una  $p= .003$  en *Casi siempre* y *Siempre*, lo cual indica que en estas opciones sí hay diferencias significativas entre el sexo y el mantenerse en casa por el confinamiento social. Por el

contrario, las opciones *Algunas veces* con  $p=.915$  y *Nunca* con  $p=.245$  reportan que no existe diferencia entre el sexo y el mantenimiento en casa.

A partir de los porcentajes previos, y para saber si existe una diferencia entre el sexo y los motivos por los cuales las y los estudiantes salieron de casa durante el distanciamiento social, en el medidor se presentaron las siguientes opciones de respuesta, exponiendo los resultados en la tabla 3:

1. *Compras de alimentos y medicamentos.*
2. *Trabajo.*
3. *Actividades de investigación y académicas.*
4. *Otros.*

**Tabla 3**

*Motivos para salir de casa durante el confinamiento social por COVID 19*

<b>Motivos para salir de casa durante el confinamiento social</b>	<b>Sexo</b>		
	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>	<b>No binario</b>
Compra de alimentos y medicamentos	91.2%	88.8%	85.9%
Trabajo	26.3%	21.8%	3.1%
Actividades de investigación y académicas	8.8%	6.2%	4.7%
Otro	7.7%	7.7%	23.4%

Nota. Autoría propia.

En los datos encontrados se observa que en los tres grupos hubo un gran porcentaje de personas que salieron de sus casas por compras de alimentos y medicamentos, en hombres fue el 91.2%, en mujeres el 88.8% y el no binarios el 85.9%; seguido de la opción trabajo en hombres con un 26.3% y en mujeres un 21.8%. En personas no

binarias el 23.4% expuso tener otros motivos para salir de casa durante el confinamiento social.

El análisis estadístico Chi Cuadrada arrojó los siguientes datos: *Compras de alimentos y medicamentos*  $X^2= 12.084$  y  $p= .002$ , *Salir al trabajo*  $X^2= 34.926$  y  $p= .000$ , *Actividades académicas y de investigación*  $X^2= 18.053$  y  $p= .000$  y en *Otros motivos*  $X^2= 21.740$  y  $p= .000$ . En todas las opciones se mantuvo una constante de  $gl= 2$ . Estos resultados indican que existe diferencias significativas entre los motivos para salir de casa durante el confinamiento y el sexo.

En cuanto a la parte de los ingresos familiares, se presentan los siguientes resultados.

**Tabla 4**

*Afectación en los ingresos familiares por las medidas de contingencia por el COVID 19.*

¿Los ingresos familiares y los tuyos se han visto afectados por las medidas de contingencia por el COVID 19?	Sexo		
	Hombre	Mujer	No binario
Absolutamente no	17.7%	14.9%	21.9%
Completamente	27.0%	25.3%	32.8%
Escasamente	15.8%	17.7%	6.3%
Medianamente	39.5%	42.1%	39.1%

Nota: Autoría propia.

Con base en la tabla 4, se encontró que el mayor porcentaje de personas reporta una afectación medianamente en sus ingresos familiares, el 39.5% de hombres, el 42.1% mujeres y 39.1% No binarios.

Para encontrar si existen diferencias entre el sexo y la percepción de afectación en los ingresos familiares y personales se realizó un análisis estadístico de Chi

Cuadrada donde se encontraron los siguientes datos: *Absolutamente no*  $X^2= 11.740$  *Completamente*  $X^2= 4.259$ , *Escasamente*  $X^2= 9.700$  y, por último, *Medianamente*  $X^2= 4.988$ ; se mantuvo una constante de  $gl= 2$ . Se encontró que en las opciones *Escasamente* y *Absolutamente no* sí existe diferencia significativa en la afectación de ingresos familiares y personales y el sexo, donde se obtuvieron  $p= .008$  y  $p= .003$  respectivamente.

Relacionado con la estructura y organización del tiempo y las rutinas diarias durante el distanciamiento social, se refleja en la tabla 5 las respuestas obtenidas.

**Tabla 5**

*Cambios en la estructura y organización del tiempo de participantes*

¿Cómo ha cambiado la estructura y organización de tu tiempo durante el día en estas semanas de distanciamiento social?	Sexo		
	Hombre	Mujer	No binario
En ocasiones mantengo una rutina para cumplir con mis actividades escolares	31.5%	35.3%	32.8%
En ocasiones me desorganizo y no cumplo con mis actividades escolares	8.9%	11.0%	20.3%
Mantengo un horario y rutina que me permiten cumplir mis actividades escolares	35.2%	29.0%	29.7%
No tengo un horario, ni rutina y se me dificulta cumplir con mis actividades escolares	24.4%	24.7%	17.2%

Nota: Autoría propia.

En cuanto a las rutinas y distribución del tiempo que las y los universitarios siguieron durante el distanciamiento social, se encontró que un 35.2% de hombres mencionan



que *mantienen un horario y rutina que les permite seguir con sus actividades escolares*; por otro lado, un 35.3% de mujeres y 32.8% de estudiantes no binarios *en ocasiones mantuvieron su rutina para cumplir con sus actividades*. Asimismo, el 11.0% de mujeres y un 20.3% de no binarios expresan que también *en ocasiones tenían una desorganización en tiempos* y esto afectaba el cumplimiento de sus actividades escolares.

Estos datos se analizaron con la prueba estadística Chi Cuadrada encontrándose lo siguiente para las variables estructura y organización del tiempo con relación a la variable sexo: *Mantengo una rutina*  $X^2 = 31.006$ , *No tengo un horario ni rutina*  $X^2 = 1.926$ , *En ocasiones mantengo una rutina*  $X^2 = 11.502$  y *En ocasiones me desorganizo*  $X^2 = 15.418$ . Todas las opciones con una constante en  $gl = 2$ . Se encontraron diferencias significativas con relación a la estructura y organización del tiempo y el sexo en las opciones *Mantengo una rutina*, *En ocasiones me desorganizo* con una  $p = .000$  en ambas y *En ocasiones mantengo una rutina* con  $p = .003$ .

#### **4.2. Resultados de la Sección 1: Espacios y convivencia familiar**

La sección 1 del instrumento MPE-COVID19 UNAM estaba conformado por cinco preguntas, una abierta y cuatro de opción múltiple, a través de las cuales se preguntó sobre los espacios compartidos durante el confinamiento en casa por COVID-19 y el clima emocional antes y durante el distanciamiento social. Las preguntas se muestran a continuación:

1. *¿Con cuántas personas compartes el espacio familiar durante este periodo de confinamiento social?*
2. *Antes del distanciamiento social por COVID-19, el clima emocional en tu familia solía ser...*

3. Durante el distanciamiento social por COVID-19, el clima emocional en tu familia es...

4. ¿Qué espacios de tu vivienda estás ocupado de manera individual durante el confinamiento?

5. ¿Qué espacios de tu vivienda compartes con otras personas durante el confinamiento?

Pasando al objetivo particular dos, *Identificar las características psicosociales relacionadas con el clima emocional familiar antes y durante el confinamiento social en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19 a través del indicador sexo-género*, se encontraron los siguientes datos.

**Tabla 6**

*Clima emocional familiar antes y durante el distanciamiento social por COVID 19*

Clima Emocional Familiar	Antes del distanciamiento			Durante el distanciamiento		
	Hombre	Mujer	No binario	Hombre	Mujer	No binario
Armonioso	47.1%	45.1%	23.4%	36.7%	32.9%	18.8%
Indiferente	15.9%	18.5%	18.8%	15.3%	15.1%	15.6%
Estresante	9.8%	14.9%	12.5%	38.2%	49.4%	35.9%
Tranquilo	57.3%	57.4%	40.6%	43.3%	39.2%	23.4%
Alegre	31.5%	33.5%	20.3%	25.4%	25.1%	15.6%
Violento	1.2%	1.8%	0%	2.8%	3.4%	1.6%
Angustiant e	3.1%	3.7%	4.7%	19.6%	26.0%	23.4%

Nota: Autoría propia.

En la tabla 6 se puede observar que los porcentajes más altos antes del distanciamiento social, en los hogares de los tres grupos hombres, mujeres y no binario, presentaban un clima emocional *Tranquilo* con un 57.3%, 57.4% y 40.6% respectivamente, seguido del clima emocional *Armonioso*.

En contraste, durante el distanciamiento social, el mayor porcentaje del clima emocional se encuentra en *Estresante*, en el grupo de mujeres con un 49.4% y en el grupo no binario con un 35.9%. Sin embargo, se puede notar que el porcentaje más alto en el grupo de hombres durante el confinamiento se mantiene en el clima emocional *Tranquilo*, con un 43.3%.

Al contrastar esta información, con un análisis estadístico se encontraron las siguientes Chi Cuadradas para antes del confinamiento: *Armonioso*  $X^2 = 15.896$ , *Indiferente*  $X^2 = .034$ , *Estresante*  $X^2 = 91.502$ , *Tranquilo*  $X^2 = 20.038$ , *Alegre*  $X^2 = 3.199$ , *Violento*  $X^2 = 2.161$  y *Angustiante*  $X^2 = 40.239$ ; teniendo todas una constante  $gl= 2$ . Se encontraron diferencias significativas entre el clima familiar antes del confinamiento y el sexo en las opciones *Armonioso* y *Estresante* con  $p= .000$ , *Indiferente* con una  $p= .014$ , *Tranquilo* con una  $p= .026$  y *Alegre* con una  $p= .021$ . En las opciones de *Violento* y *Angustiante* no se identificaron diferencias significativas en el clima familiar y el sexo.

Mientras, para los datos durante el distanciamiento social se encontró el clima *Armonioso*  $X^2 = 18.121$ , *Indiferente*  $X^2 = 8.597$ , *Estresante*  $X^2 = 40.331$ , *Tranquilo*  $X^2 = 7.286$ , *Alegre*  $X^2 = 7.716$ , *Violento*  $X^2 = 5.338$  y *Angustiante*  $X^2 = 2.281$ ; teniendo todas una constante  $gl= 2$ . Las diferencias significativas entre el clima familiar y el sexo se encontraron en los climas *Armonioso*, *Estresante*, *Tranquilo* y *Angustiante* con una  $p= .000$  en las opciones.

Con relación a los espacios dentro de casa que son ocupados de forma individual o con otros miembros de la familia durante el distanciamiento social, se encontraron los siguientes datos en la tabla 7.

**Tabla 7***Espacios ocupados dentro de la casa durante el confinamiento por COVID 19*

Espacios de la vivienda ocupados de manera...	Individual			Compartido con otros		
	Hombre	Mujer	No binario	Hombre	Mujer	No binario
Recámara	65.7%	62.9%	54.7%	38.0%	40.3%	34.4%
Cocina	12.3%	10.5%	10.9%	74.3%	79.3%	64.1%
Sala	22.9%	15.4%	12.5%	76.1%	79.4%	67.2%
Comedor	14.7%	12.6%	9.4%	76.0%	79.3%	67.2%
Patio/Jardín	11.3%	8.8%	14.1%	47.8%	53.1%	45.3%
Ninguno	15.4%	20.7%	14.1%	1.1%	0.9%	0.0%
Otro	3.9%	3.6%	4.7%	0.9%	1.5%	1.6%

Nota. Autoría propia.

En los datos encontrados se observa que la *recámara* es el lugar más ocupado de forma individual por los tres grupos, los hombres con un porcentaje de 65.7%, las mujeres 62.9% y no binario 54.7%; permitiendo la privacidad e intimidad para realizar actividades personales o relacionadas con la escuela.

En los espacios compartidos con otros miembros de la familia, el grupo de hombres reportó que el espacio que más compartían con otros era la *sala* con un 76.1% seguido del *comedor* con un 76.0%; de igual manera, las mujeres conviven con otros en la *sala* con un porcentaje de 79.4% seguido de *comedor* y *cocina* con un 79.3% cada uno; por último, el grupo de No binarios también reporta *sala* y *comedor* como el espacio más compartido con un 67.2% en ambos espacios.

Con la prueba estadística Chi Cuadrada aplicada para estudiar si hay una relación entre los espacios ocupados de forma individual y el sexo, se encontraron diferencias significativas con relación a los espacios ocupados individualmente y el sexo en las opciones *Recámara*  $X^2= 8.676$  con  $p= .013$ , *Sala*  $X^2= 67.691$  y *Ninguno*  $X^2= 33.041$  con  $p= .000$ , *Comedor*  $X^2= 7.548$  con  $p= .023$  y *Patio/jardín*  $X^2= 13.668$  con  $p= .001$ ; teniendo como constantes  $gl= 2$ .

Para los espacios compartidos con otros, la prueba estadística Chi Cuadrada reporta diferencias significativas entre el sexo y los espacios *Cocina*  $X^2= 30.555$ , *Sala*  $X^2= 15.836$  y *Patio/jardín*  $X^2= 20.720$  con  $p= .000$  y *Comedor*  $X^2= 15.072$  con  $p= .001$ ; teniendo como constantes  $gl=2$ .

#### **4.3. Resultados de la sección 3: Salud y vida emocional**

La sección 3 del instrumento MPE-COVID19 UNAM estaba conformado por siete preguntas que cuestionaban sobre los estados emocionales de las y los estudiantes antes del confinamiento, también sobre las emociones experimentadas durante las primeras semanas del confinamiento y las emociones experimentadas durante el periodo de ampliación. Asimismo, se preguntó sobre los escenarios que más generaban incertidumbre y las estrategias para mejorar los estados de ánimo. Las preguntas se muestran a continuación:

- 1. Antes del confinamiento, tus estados emocionales habituales eran...*
- 2. ¿Tus estados emocionales han variado con el confinamiento social?*
- 3. ¿Qué emociones experimentaste durante las tres primeras semanas de confinamiento social por el COVID 19?*
- 4. ¿Qué emociones has experimentado durante las cuatro semanas de abril en el confinamiento social por el COVID 19?*

5. *¿Qué emociones estás experimentado durante el periodo de ampliación del confinamiento social por el COVID 19 que abarca el mes de mayo?*
6. *¿Cuáles son los escenarios que más preocupación e incertidumbre te generan las medidas de contingencia por COVID 19?*
7. *¿Qué haces para mejorar tus estados de ánimo?*

De acuerdo con el objetivo particular tres de esta investigación, *Identificar las características psicosociales relacionadas con los estados emocionales habituales antes y después del confinamiento social en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19 a través del indicador sexo-género*, se encontró lo siguiente.

**Tabla 8***Estados emocionales antes y durante el confinamiento por COVID 19*

Estados emocionales habituales	Antes del confinamiento			Durante el mes de abril 2020		
	Hombre	Mujer	No binario	Hombre	Mujer	No binario
Tranquilidad	73.4%	61.0%	50.0%	39.7%	28.4%	32.8%
Felicidad	63.8%	64.5%	59.4%	20.2%	16.3%	20.3%
Tristeza	14.2%	19.5%	28.1%	20.5%	29.5%	28.1%
Miedo	6.4%	9.4%	12.5%	21.5%	32.4%	37.5%
Angustia	14.1%	14.9%	31.3%	37.9%	45.3%	56.3%
Ansiedad	33.3%	41.9%	50.0%	50.4%	58.5%	65.6%
Pánico	2.2%	2.8%	6.3%	10.4%	13.7%	18.8%
Incertidumbre	21.9%	17.7%	28.1%	54.0%	55.8%	57.8%
Confianza	51.6%	42.6%	40.6%	15.6%	9.0%	12.5%
Apatía/Indiferencia	15.5%	13.5%	28.1%	17.2%	15.6%	29.7%
Enojo	12.5%	14.6%	25.0%	19.9%	23.9%	34.4%
Preocupación	31.2%	33.3%	42.2%	47.3%	55.6%	54.7%
Irritación	13.7%	19.2%	25.0%	28.0%	35.3%	46.9%
Depresión	10.8%	14.4%	17.2%	17.7%	23.0%	31.3%
Desesperación	7.3%	9.2%	14.1%	25.0%	32.9%	34.4%
Melancolía	12.8%	14.4%	26.6%	16.7%	21.8%	23.4%
Gratitud	32.6%	33.5%	35.9%	12.8%	13.5%	9.4%
Atención	29.3%	26.9%	20.3%	12.2%	8.1%	9.4%
Estrés	44.7%	60.9%	64.1%	44.6%	56.0%	57.8%

Nota: Autoría propia.

En la tabla 8 se observa que, antes del distanciamiento social, el grupo de hombres se

encontraba mayormente *tranquilo* (73.4%) y *feliz* (63.8%), al igual que el grupo de las mujeres con porcentajes de *felicidad* (64.5%) y *tranquilidad* (61.0%). Por el contrario, el mayor porcentaje de No binarios se encontró en la opción de *estrés* (64.1%), seguido de *felicidad* (59.4%), *tranquilidad* (50.0%) y *ansiedad* (50.0%).

Al realizar la prueba estadística Chi Cuadrada se encontraron los siguientes resultados en las emociones habituales de las y los universitarios antes del confinamiento: en *tranquilidad*  $X^2= 127.748$ , *tristeza*  $X^2= 39.956$ , *miedo*  $X^2= 22.417$ , *ansiedad*  $X^2= 58.417$ , *incertidumbre*  $X^2= 23.562$ , *confianza*  $X^2= 58.226$ , *apatía/indiferencia*  $X^2= 15.533$ , *irritación*  $X^2= 40.080$ , *depresión*  $X^2= 22.280$  y *estrés*  $X^2= 190.706$  con  $p= .000$ ; *angustia*  $X^2= 15.046$  y *enojo*  $X^2= 13.422$  con  $p= .001$ ; *pánico*  $X^2= 6.373$  con  $p= .041$ , *preocupación*  $X^2= 6.215$  con  $p= .045$ , *desesperación*  $X^2= 11.306$  con  $p= .004$ , *melancolía*  $X^2= 12.765$  con  $p= .002$ , *atención*  $X^2= 6.907$  con  $p= .032$ . Se expone en todas una constante  $gl= 2$ .

En contraste, al analizar las emociones reportadas durante el mes de abril de 2020, los hombres reportaron incertidumbre con un 54.0% y ansiedad con un 50.4%. En el caso de las mujeres se encontraban un 58.5% con ansiedad y un 56.0% con estrés. Finalmente, los no binarios reportaron ansiedad con un 65.6%, incertidumbre y estrés con el 57.8%.

Con la prueba estadística Chi cuadrada se encontró que durante el distanciamiento hubo diferencias significativas con relación al sexo y las emociones *tranquilidad*  $X^2= 101.082$ , *felicidad*  $X^2= 18.373$ , *tristeza*  $X^2=73.438$ , *miedo*  $X^2=107.330$ , *angustia*  $X^2=43.934$ , *ansiedad*  $X^2= 49.462$ , *pánico*  $X^2= 20.325$ , *confianza*  $X^2= 74.644$ , *enojo*  $X^2= 21.276$ , *preocupación*  $X^2= 48.382$ , *irritación*  $X^2= 48.625$ , *depresión*  $X^2=$



33.443, desesperación  $X^2= 53.653$ , melancolía  $X^2= 29.373$ , atención  $X^2= 33.347$  y estrés  $X^2= 92.929$ . En todas se mantiene una constante de  $gl= 2$  y una  $p= .000$  y en apatía/indiferencia  $X^2= 11.706$  una  $p= .003$

Con el fin de saber más acerca de lo que ocasionaba los distintos estados emocionales en las y los universitarios, se analizaron los escenarios que generaban mayor incertidumbre durante la pandemia.

**Tabla 9**

*Escenarios que generan preocupación e incertidumbre por la contingencia por COVID 19*

¿Cuáles son los escenarios que más preocupación e incertidumbre te generan las medidas de contingencia por COVID 19?	Sexo		
	Hombre	Mujer	No binario
Situación financiera personal y familiar	70.2%	70.8%	68.8%
Situación académica	62.8%	67.4%	59.4%
Modificaciones de planes profesionales	41.4%	40.7%	43.8%
Concluir servicios sociales	4.4%	5.1%	7.8%
Pérdida de prácticas profesionales en clínicas y hospitales	8.1%	11.6%	3.1%
Modificaciones de planes personales	49.9%	50.0%	54.7%
Otro	7.2%	8.7%	15.6%

Nota: Autoría propia.

En la tabla anterior se muestra que los tres grupos reportaron la situación financiera personal y familiar como el escenario que mayor preocupación e incertidumbre generó, en hombres un 70.2%, en mujeres un 70.8% y en estudiantes No binarios un 68.8%;

seguido de la situación académica como el segundo escenario de mayor preocupación e incertidumbre con un 62.8% de hombres, 67.4% de mujeres y 59.4% no binarios.

Al realizar la prueba estadística Chi Cuadrada, la *Situación académica* con una  $X^2= 7.806$  y la *Pérdida de prácticas profesionales en clínicas y hospitales* con una  $X^2= 26.808$ ; manteniendo las constantes  $gl= 2$  y con una  $p= .000$  y  $p= .008$  respectivamente; quedan como los escenarios que más causan preocupación e incertidumbre siendo estudiantes, con diferencias significativas con relación al sexo.

De esta manera, y para el mejoramiento de los estados emocionales de las y los universitarios que se generaron durante la pandemia, en la siguiente tabla se puede observar lo reportado con respecto a las actividades que se realizaban para mejorar su estado de ánimo.

**Tabla 10**

*Actividades más recurrentes para mejorar el estado de ánimo*

¿Qué haces para mejorar tus estados de ánimo?	Sexo		
	Hombres	Mujeres	No binario
Hablo con mis familiares y amigos	58.50%	58.40%	42.20%
Me distraigo viendo redes sociales	51.10%	52.00%	40.60%
Escucho música, veo televisión o leo	77.40%	75.30%	67.20%
Consumo alguna bebida alcohólica o fumo	13.20%	8.70%	29.70%
Hago ejercicio	48.70%	54.10%	46.90%
Otro	11.40%	9.30%	21.90%

Nota: Autoría propia.

En la tabla 10 se puede observar que el 77.40% de los hombres reportaron *escuchar música, ver televisión o leer* como una actividad para mejorar sus estados de ánimo, al igual que las mujeres y no binarios, con un porcentaje de 75.30% y 67.20% respectivamente; seguido de *hablar con familiares y amigos* con un porcentaje de 58.50% en hombres y en mujeres un 58.40%. En el caso de no binarios el 46.90% reportaron el *hacer ejercicio* como la segunda actividad más recurrente para la mejora de los estados emocionales.

Al realizar la prueba estadística Chi Cuadrada, se encontró en *hablo con mis familiares y amigos* una  $X^2= 6.864$  y  $p= .032$ ; en *escucho música, veo televisión o leo*  $X^2= 6.766$  y  $p= .034$ ; *consumo alguna bebida alcohólica*  $X^2= 62.373$ , *hago ejercicio*  $X^2= 21.041$  y en la opción de *Otro* una  $X^2= 18.435$ , las tres con  $p= .000$ . Se mantuvo una constante de  $gl= 2$  en todas las opciones. Estos datos reportan la existencia de diferencias significativas en lo que se hace para mejorar el ánimo y el sexo.

#### **4.4. Resultados de la sección 5: Dinámica en casa durante el COVID 19**

La sección 5 del instrumento MPE-COVID19 UNAM estaba conformado por seis preguntas de opción múltiple, a través de las cuales se preguntó la dinámica en casa antes y durante el confinamiento en casa por COVID-19 enfatizando en el tema de la violencia presenciada, ejercida y sufrida en casa, así como los tipos de violencia experimentados y las estrategias para disminuir o reducirla en casa. Las preguntas se muestran a continuación:

Dinámica en casa antes del confinamiento

1. *Antes del confinamiento social por COVID 19, tu relación con la violencia había sido...*
2. *¿Qué tipo de violencia habías experimentado?*

3. *¿Cuáles son las estrategias que habías empleado para disminuir o reducir la violencia en casa?*

Dinámica en casa durante COVID 19

1. *¿Has experimentado violencia quedándote en casa por la contingencia COVID 19?*

2. *¿Qué tipo de violencia has experimentado?*

3. *¿Cuáles son las estrategias que estás empleando para disminuir o reducir la violencia en casa?*

Relacionado con el objetivo particular cuatro, *Identificar las características psicosociales relacionadas con la dinámica en casa antes y durante el confinamiento social en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19 a través del indicador sexo-género; se encontró lo siguiente:*

**Tabla 11**

*Relación de los participantes con la violencia antes y durante el confinamiento por COVID 19*

Tu relación con la violencia había sido...		Antes del confinamiento			Durante el confinamiento		
		Hombre	Mujer	No Binario	Hombre	Mujer	No Binario
He presenciado violencia	Algunas veces	38.5%	39.0%	16.1%	17.0%	20.3%	16.1%
	Casi siempre	3.7%	2.7%	1.3%	1.6%	0.0%	1.3%
	Nunca	57.2%	57.7%	82.5%	81.2%	78.1%	82.5%
	Siempre	0.7%	0.6%	0.1%	0.3%	1.6%	0.1%
He ejercido violencia	Algunas veces	18.3%	18.4%	10.6%	10.9%	21.9%	10.6%
	Casi siempre	0.5%	0.4%	0.5%	0.5%	0.0%	0.5%
	Nunca	81.2%	81.1%	88.9%	88.6%	76.6%	88.9%
	Siempre	0.1%	0.1%	0.0%	0.0%	1.6%	0.0%
He sufrido violencia	Algunas veces	26.0%	32.0%	12.8%	16.6%	29.7%	12.8%
	Casi siempre	1.7%	2.0%	1.0%	1.4%	0.0%	1.0%
	Nunca	72.2%	65.6%	86.2%	81.8%	68.8%	86.2%
	Siempre	0.1%	0.4%	0.1%	0.2%	1.6%	0.1%

Nota: Autoría propia.

Con respecto a *presenciar violencia* en casa, los tres grupos reportaron un alto porcentaje en que *nunca* habían presenciado violencia antes del confinamiento. En la opción de *algunas veces*, se nota que en el grupo de hombres el porcentaje bajó de 38.5% antes del confinamiento a 17.0% durante el confinamiento; en el grupo de las mujeres también se reporta una baja de 39.0% antes del confinamiento a 20.3%; durante del confinamiento; en el caso de los no binarios el porcentaje se mantuvo en

16.1% en antes y durante el confinamiento. Un dato importante es que, en el caso de las mujeres, se notó un alza en el porcentaje de la opción *siempre*, pasando de 0.6% antes del confinamiento a 1.6% durante el confinamiento.

En el caso de *ejercer violencia* la respuesta *nunca* se mantiene con los porcentajes más altos tanto antes como durante el confinamiento, en hombres, mujeres y no binarios. Asimismo, se reporta una baja en los porcentajes en la opción de algunas veces tanto antes como durante el confinamiento en el grupo de hombres de 18.3% a 10.9%. Por el contrario, el grupo de mujeres expone un alza en el porcentaje de la opción de *algunas veces* pasando de 18.4% a 21.9% y en la opción de *siempre* pasando de 0.1% a 1.6%; por otro lado, el porcentaje de los no binarios se mantuvo en 10.6%.

Por otra parte, en la cuestión de *sufrir violencia*, los porcentajes en los grupos de hombres y mujeres tuvieron una baja de antes a durante el confinamiento pasando de 26.0% a 16.6% en hombres y de 32.0% a 29.7% en mujeres; en la opción de *siempre*, el porcentaje de mujeres expone un aumento de 0.4% antes del confinamiento a 1.6% durante el confinamiento. Igual que antes, el porcentaje en el grupo de no binarios se mantuvo en 12.8% tanto antes como después del confinamiento.

Para el análisis estadístico se utilizó la Chi Cuadrada, la cual nos arrojó los siguientes datos:

Para antes del confinamiento, se encontró una  $X^2= 14.870$  para el caso de *presenciar violencia*, una  $X^2= 19.039$  en *ejercer violencia* y  $X^2= 61.113$  en *sufrir violencia*. En las tres opciones se mantuvieron  $gl= 6$  y reportaron diferencias significativas con  $p= .021$ ,  $p= .004$  y  $p=.000$  respectivamente.

En los resultados estadísticos de la violencia durante el confinamiento se obtuvieron: *presenciar violencia*  $X^2= 11.533$ , *ejerger violencia*  $X^2= 45.941$  y *sufrir violencia*  $X^2= 44.521$ . Se encuentra una constante de  $gl= 6$  y una diferencia significativa en los apartados *ejerger* y *sufrir* violencia con una  $p= .000$  en ambos.

En este análisis estadístico de la violencia antes y durante el confinamiento, es importante considerar que, a comparación de las mujeres y los hombres que participaron que son 4430 y 2930 estudiantes, las personas que se identifican como No binarias son un total de 64, por lo que esto puede influir en la confianza de la Chi Cuadrada y la significancia en las diferencias del presenciar, sufrir o ejercer violencia con el sexo.

**Tabla 12**

*Tipo de violencia experimentada antes y durante el confinamiento*

Tipo de violencia experimentada	Antes del confinamiento			Durante el confinamiento		
	Hombre	Mujer	No Binario	Hombre	Mujer	No binario
Psicológica	27.1%	33.7%	43.8%	14.5%	18.7%	17.2%
Física	13.0%	9.5%	20.3%	3.9%	3.4%	1.6%
Económica	8.7%	7.5%	7.8%	4.3%	4.4%	6.3%
Sexual	0.8%	5.0%	17.2%	0.1%	0.7%	3.1%
Verbal	27.5%	28.8%	51.6%	15.7%	18.4%	26.6%

Nota: Autoría propia.

Con respecto al tipo de violencia experimentada antes del distanciamiento social, los hombres reportaron en mayor porcentaje la Verbal con un 27.5%, seguido de la Psicológica con un 27.1%, al igual que las mujeres con un 33.7% Psicológica y 28.8% Verbal; y los no binarios con un 51.6% Verbal y 43.8% Psicológica.

En cuanto al período de durante el confinamiento, la violencia verbal se mantiene con los porcentajes altos tanto en hombres como en no binarios, con porcentajes de 15.7% y 26.6% respectivamente, y en mujeres se mantiene el porcentaje alto en la violencia psicológica con un 18.7%.

Con la prueba Chi Cuadrada se encontraron diferencias significativas entre los tipos de violencia sufrida antes del distanciamiento social y el sexo, reportando:

*Psicológica*  $X^2= 40.809$ , *Física*  $X^2= 28.249$ , *Sexual*  $X^2= 130.772$  y *Verbal*  $X^2= 18.452$ ; todas con  $gl= 2$  y  $p= .000$ .

Del mismo modo, se realizó un análisis estadístico de Chi Cuadrada para encontrar diferencias significativas entre el tipo de violencia experimentada durante el distanciamiento social y el sexo, donde se expone: *Psicológica*  $X^2= 22.021$ , *Sexual*  $X^2= 20.008$  y *Verbal*  $X^2= 13.075$ ; En todas se mantuvo una constante de  $gl= 2$ , en *Psicológica* y *Sexual* se obtuvo una  $p= .000$  y en *Verbal*  $p= .001$ , lo que nos lleva al resultado de que sí existen diferencias significativas entre el tipo de violencia experimentada y el sexo.

Finalmente, se exploró en las estrategias que aplicaban cada estudiante para reducir la violencia en casa, con respecto a este punto se encontraron los siguientes datos:



**Tabla 13***Estrategias para disminuir la violencia en casa durante el confinamiento por COVID 19*

¿Cuáles son las estrategias que estás empleando para disminuir o reducir la violencia en casa?	Sexo		
	Hombre	Mujer	No binario
Platicar con amistades	14.10%	15.90%	21.9%
Denunciar en redes sociales	0.30%	0.20%	0%
Llamar al 911	0.80%	0.50%	1.60%
Ninguna	71.90%	68.30%	57.80%
Otro	4.20%	5.10%	7.80%

Nota: Autoría propia.

En esta ocasión se puede notar que en los tres grupos el porcentaje más alto se reporta en la opción de *ninguna*, con un 71.90% en hombres, 68.30% mujeres y 57.80% no binarios, seguido de la opción *platicar con amistades* con un 14.10% en hombres, 15.90% mujeres y 21.9% no binarios.

En el análisis estadístico Chi Cuadrada que se realizó para este apartado se encontraron diferencias significativas para las opciones *Platicar con amistades*  $X^2= 6.623$  y *Ninguna*  $X^2= 15.326$  con relación al sexo, con una  $p= .036$  y  $p= .000$  respectivamente y con  $gl= 2$  en ambas.

#### 4.5. Discusión de resultados

Los resultados encontrados exponen la situación que vivieron los y las universitarias a lo largo de las primeras semanas en confinamiento social por COVID 19; se exponen las diferentes perspectivas de cada uno de los grupos (mujeres, hombres y no binario)

que se encontraron en los diferentes ámbitos afectados por la pandemia, desde lo emocional, relaciones interpersonales, economía, organización y adaptación de tiempos y violencia experimentada.

Si bien, el análisis estadístico permite darse cuenta de las grandes diferencias significativas dentro de las vivencias de cada uno de los grupos, es menester realizar un análisis exhaustivo sociocultural y con perspectiva de género de los ámbitos afectados que permitan dar explicación a estas diferencias.

En la sección 0 podemos notar la primera diferencia que es la participación de los y las estudiantes, exponiendo que hubo mayor respuesta de mujeres siendo 4430, a comparación del grupo de hombres siendo 2930 y el grupo que se identificaba como no binarios fueron 64 participantes. Recordemos que la perspectiva de género visibiliza las diferencias binomiales y cuestiona que, en la mayoría de las investigaciones científicas, se trabaja con un sesgo de género (Ferrer y Bosch, 2005), ya que mayormente suelen ser hombres quienes se toman en cuenta para participar y poder generalizar resultados a toda una población. Sin embargo, en esta investigación se resalta la participación de las mujeres, sin olvidar que la población estudiantil femenina es la que prevalece dentro de la UNAM, de acuerdo con los registros de inscripción semestral.

Se habla de que esta pandemia ocasionó un cambio radical en las rutinas de las personas, impactando gravemente en horarios de alimentación, sueño, actividades académicas y actividades laborales. De este modo, en la sección 0 se puede notar la diferencia entre hombres, mujeres y no binarios, puesto que la mayoría de los hombres lograron mantener un horario y rutina a pesar de lo que la pandemia pudo haberles afectado, sin embargo, en el grupo de mujeres y no binarios se reporta que sí hubo

cambios en su rutina; Rodríguez (2020) explica esto de manera que a las mujeres se les sigue atribuyendo las actividades en casa que conllevan el cuidado de los otros, como lo es la preparación de alimentos, mantener limpia la casa, lo cual puede limitar su desenvolvimiento en otras actividades que no están destinadas para hacerse en casa y que, por la pandemia, tuvo que haber una adaptación de estas. De este modo, en este apartado se reflejan las desigualdades sociales con relación a las actividades que, como hombre o como mujer, se llevan dentro de casa, puesto que ellas pueden seguir cargándose de mandatos de género. En el caso de las personas no binarias, sería importante saber la parte sobre los mandatos de género con los que cada una de ellas creció, pues esto puede influir también en dichos resultados y si es que gran parte de ellas creció bajo el mandato de la feminidad.

En consecuencia, al cambiar la estructura y organización del tiempo y de actividades cotidianas, se pudo notar un incremento de alteraciones en el clima emocional familiar que se expusieron en los resultados de la sección 1. Se reporta un cambio del estado tranquilo a estresante en el grupo de mujeres y no binarios, dejando entrever la afectación al estado de ánimo relacionado a estar confinado como mencionó García (2021), estos cambios emocionales dentro de casa y con la familia pueden estar estrechamente relacionados con la distribución de actividades del hogar para cada integrante, pues como se expone en la tabla 6, en el caso del grupo de hombres se mantuvo con mayor porcentaje el estado emocional tranquilo. Los resultados de este apartado dan cuenta de qué tan sorpresiva fue la llegada de la pandemia y la repercusión emocional que tuvo dentro de la dinámica familiar. No hay que dejar de lado que las emociones cumplen un rol adaptativo de acuerdo con las condiciones

socioculturales, y en este caso también influyó el sexo-género en las formas de adaptación, pues se hizo visible la diferencia entre los grupos mujeres y no binarios donde expusieron un cambio en sus rutinas y climas familiares, a comparación con el grupo de hombres que no tuvo grandes cambios.

Por otro lado, las emociones que cada estudiante experimentó individualmente van más allá de la convivencia familiar, pues hay otros escenarios que pudieron estar involucrados en sus cambios emocionales. En la sección 3 se reportan los estados emocionales habituales de los y las estudiantes antes y durante el confinamiento, lo que visibilizó la manifestación de estrés, ansiedad e incertidumbre por permanecer en casa y el cambio abrupto de la cotidianidad y pasar de lo presencial a lo virtual, específicamente en actividades académicas, como lo mencionan López y Robles (2020) en su estudio. Se pone en cuestión, en esta época de pandemia, la influencia de los mandatos de género en la forma de expresar las emociones y sentimientos, es decir, tanto hombres como mujeres pueden expresar cómo se sienten.

En la tabla 8 se puede notar que los tres grupos reportaron un cambio en sus estados emocionales habituales antes y durante el confinamiento. En el caso de los hombres, a comparación de lo que se expuso anteriormente sobre que su mandato de género no les permite mostrar vulnerabilidad ante situaciones en las que se supone “debe ser fuerte”, en estos resultados se refleja que sienten incertidumbre ante la situación que vivimos actualmente, donde también se reporta un aumento en los hombres que expresan sentir miedo y tristeza durante el confinamiento, cuando la sociedad ha impuesto al género masculino no poder expresar estas emociones de vulnerabilidad.

En el caso de las mujeres, se les pide reprimir emociones y se le ha visto más desde una perspectiva donde ella actúa “desde lo emocional”, pero emociones como el enojo y frustración no son bien vistas. En esta ocasión, las participantes expusieron también su aumento en ciertas emociones como el enojo, irritación y estrés. Por otro lado, las personas no binarias mantuvieron el estrés con mayor porcentaje, lo que también se relaciona con los mandatos de género pues estas personas, incluso antes de la pandemia, pueden estar luchando contra ellos debido a que no se identifican con el binarismo de ser mujer o ser hombre, sin embargo, la sociedad les impone y ha impuesto durante su crecimiento algunos de ellos que no tan fácilmente pueden romper, en especial dentro de la familia, debido a que esta es la que tiene expectativas de cada uno de sus integrantes.

Los estados emocionales de las personas no binarias podrían estar más relacionados con la parte de romper con el binarismo, algo que posiblemente estén trabajando desde antes de la pandemia, lo que les posiciona en un constante estado de estrés. Con estos resultados, ponemos en cuestión lo que se ha hablado de los mandatos de género a lo largo de los años, que condicionan a pensar, actuar y sentir de determinada manera (Butler, 2009), pues actualmente es posible hablar de una readaptación o erradicación de los mandatos de género con las nuevas generaciones que están luchando por la equidad e igualdad de oportunidades, lo que no excluye la oportunidad de sentir y expresar las diferentes emociones que existen y que son necesarias para adaptarnos a las nuevas condiciones contextuales, sin importar el sexo-género.

Finalmente, se hace un análisis a los resultados de la sección 5 donde los

participantes reportaron datos importantes relacionados con episodios de violencia o incremento de esta, que pudieron reactivarse junto con dinámicas violentas dentro de casa (López, 2020) ya sea presenciados o experimentados siempre de una manera diferente según el o la participante. Se considera que la violencia no es vista igual por hombres que por mujeres, pues mantenemos la postura del Observatorio de Violencias (2020) sobre que nos encontramos en un sistema sexo-género que permite el sometimiento de las mujeres y personas no heteronormativas ante el hombre, o que conlleva una normalización de violencias y la perpetuación de ellas, lo que puede influir en los resultados de esta sección.

De este modo, se visualizó el cambio de los estados violentos en casa antes y durante el confinamiento en la tabla 11, donde los tres grupos de personas reportaron un mayor porcentaje en la opción Nunca, tanto para presenciar, ejercer o sufrir violencia. Esto da parte a cuestionar si es real que nunca han tenido experiencia con la violencia antes o durante el distanciamiento, o es que las violencias ya se han normalizado en su entorno que ya es muy difícil identificarlas. También es importante considerar la parte de ejercer violencia, pues del mismo modo, se piensa que no muy fácil las personas van a saber reconocer que ejercen violencia o que son violentas con otras personas, debido a las consecuencias que esto pudiera tener.

En comparación, en la tabla de este apartado se puede notar que, en el caso de las mujeres sí hubo un alza en otras opciones como Siempre y Algunas veces, dejando entrever que se mantiene una violencia estructural intrafamiliar la cual pone en desventaja a la mujer, al relacionarla con las dinámicas familiares y la distribución desigual y tradicional de deberes.

Robles et al. (2021) hablan de un incremento de violencia física, psicológica y verbal, debido a las nuevas dinámicas o diferentes problemas familiares (económicos, muertes, desempleo) fuertemente relacionado con los estados emocionales presentados, en especial la incertidumbre y ansiedad reflejada en la tabla 8. En similitud, los resultados de la tabla 12 reportaron un alza en violencia psicológica y verbal; Rodríguez (2020) las expone como violencias normalizadas (desaprobación, humillación, amenazas, control y vigilancia, etc.) lo que puede influir en su identificación y, por tanto, en su visualización en esta investigación, manteniendo los porcentajes de la relación con la violencia en la opción Nunca.

Por último, los resultados de la tabla 13 con relación a las estrategias para reducir la violencia durante el confinamiento causa preocupación manteniendo los mayores porcentajes de los tres grupos en la opción Ninguna, lo que permite hacer un análisis donde la violencia sigue siendo una situación de la que no se habla y frente a la que no se hace nada al respecto, manteniendo posiblemente los problemas dentro de casa pensando que ahí se tiene que resolver, sin incluir a otras personas. Aquí se hace un gran contraste con los resultados del Instituto Nacional de las Mujeres (s/f) debido a que expusieron un aumento en las llamadas al 911 por motivos de sufrir violencia a inicios del 2020, sin embargo, en esta investigación, los y las participantes no consideraban esta opción para poder parar o reducir la violencia en casa. Muy pocos consideraban la opción de platicar con amistades sobre la situación en casa, exponiendo la importancia de las relaciones interpersonales y la cercanía con otros en momentos de incertidumbre, que la pandemia también llegó a afectar y que, por esta razón, mantiene un porcentaje bajo a comparación de la opción Ninguna.

El análisis de los resultados de esta investigación puede ayudar a comprender los distintos estados emocionales y las condiciones psicosociales que experimentaron cada uno y cada una de las participantes, tomando en cuenta que se estuvieron dando bajo una situación de pandemia mundial la cuál no consideró las distintas perspectivas y circunstancias en las que cada quien se desenvuelve y los recursos con los que cuenta para sobrellevar y sobrevivir física, psicológica y socialmente, en especial, en una posición de estudiantes universitarios que tuvieron que adaptarse a un cambio de aprendizaje de presencial a virtual. Del mismo modo, es menester considerar el análisis sexo-género que expone aún una brecha de género en distintos escenarios, la cual pudo haberse agravado por la llegada de la pandemia.



## Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se trabajó con el enfoque sociocultural identificando y analizando las distintas características psicosociales que cada una de las personas presenta en su contexto y escenario, enfatizando aquellas que se presentan en tiempos de adaptación al cambio, como es el caso con la pandemia por COVID 19, la cual visibilizó hasta desigualdades sociales. Fue importante explicar la aparición de las emociones como incertidumbre, miedo, ansiedad, tristeza, estrés, entre otras, durante el confinamiento social pues, con un evento histórico de gran magnitud como lo es una pandemia mundial, se consideró la gran afectación que ésta tendría en la vida de las personas.

No obstante, fue necesario realizar un análisis desde la perspectiva de género para conocer no solo la afectación en las personas, sino cómo el género, cómo una característica psicosocial, influyó en la forma de vivenciar una situación de confinamiento en pandemia, sentir y expresar emociones situadas en un momento de catarsis, y también la forma en que sus prácticas cotidianas cambiaron abruptamente.

En los resultados de la investigación se logró cumplir con el objetivo general de identificar y analizar las distintas características psicosociales que rodearon a la comunidad estudiantil durante el confinamiento social y notar que, aunque se expusieran de manera generalizada, cada uno de los grupos analizados presentó particularidades durante la pandemia, lo que hizo aún más enriquecedora la parte del análisis desde el indicador sexo-género. Es menester apuntar a que, si se tomaran en cuenta las particularidades por cada persona que participó en el estudio y no por grupos de género, se tendrían aún más datos interesantes sobre su vivencia durante el

confinamiento y un panorama más grande de cómo y qué se vivió en la pandemia por COVID 19 dentro de la comunidad UNAM.

Si bien, el análisis con perspectiva de género permitía mantener una visión abierta sobre las vivencias de los grupos, se encontraron diferencias por sexo-género significativas solo en algunas de las secciones analizadas, lo que se interpreta en que el género no influyó en las prácticas que se cambiaron del ámbito público al privado por el confinamiento, pero sí en aquellas que involucraban el sentir o expresión de emociones, pues recordemos que es donde más normalización de imposición de mandatos de género existe. Donde se pudieron identificar estas diferencias significativas fue en la estructura y organización del tiempo, el clima emocional dentro de la familia, los estados emocionales habituales personales y la relación con la violencia en casa.

Con base en los resultados, se concluye que, en el grupo de hombres, bajo el mandato de ser alguien proveedor, trabajador y fuerte emocionalmente, no se notó un cambio significativo en su rutina, debido a que el hombre se tiene que dedicar a estudiar para, posteriormente, trabajar y poder proveer a una familia. La carga social que conlleva este mandato de género dejó entrever que el clima emocional familiar en este grupo no tuvo un cambio de antes a durante el confinamiento, pues es una imposición que siguió incluso con la pandemia, lo que no alteró sus rutinas, pero sí provocó un cambio emocional personal al sentir incertidumbre y miedo por la situación. En el caso de la relación con la violencia, este fue el grupo que no presentó importantes cambios a comparación de los grupos de mujeres y persona no binarias, lo que expone probablemente una evitación hacia estos temas para no mostrar

vulnerabilidad o debilidad ante la sociedad o, por otro lado, por la normalización de la violencia estando bajo un sistema de poder desigual con dominancia masculina.

En el caso de las mujeres, fue el grupo que mayores cambios presentó al pasar de un antes a un durante la pandemia; con relación a sus rutinas, éstas tuvieron un cambio debido también a los mandatos de género, pues además de cumplir con sus actividades escolares (las cuáles tenían una exigencia mayor en la virtualidad) tuvieron que encargarse de los deberes en casa; esto provocó que los climas familiares se tornaran estresantes y que la expresión de emociones personales también pasaran a ser desadaptativas. En este caso, el medidor permitió que las mujeres pudieran al menos, reconocer estos sentimientos y plasmarlos, sin embargo, faltaría conocer si es que pudieron expresarlos sin problema en sus ámbitos debido a los mandatos de género sobre los que caen las mujeres; por ejemplo, “las mujeres no deben enojarse y siempre deben estar felices”. Por otro lado, hablando de la experiencia con la violencia, las mujeres reportaron también cambios significativos. Si bien se mantuvo el mayor porcentaje en la negatividad de sufrir o experimentar violencia, se pudieron notar algunos aumentos en porcentajes de ciertas respuestas que delataban el vivir violencia, lo que crea una preocupación constante, debido a que el escenario es en casa y es donde se debía pasar la mayor parte del tiempo en confinamiento.

De este modo, sería importante investigar más sobre los contextos sociales de las y los participantes para determinar su conocimiento con relación a la identificación o normalización de la violencia y poder concluir mejor su experiencia con ella, manteniendo la esperanza de que todos los grupos realmente no hayan sufrido climas

violentos y que lo que plasmaron en sus respuestas no haya sido por miedo a exponer esa parte de su vida.

También tenemos el grupo de personas no binarias, las cuáles expusieron, de igual manera, cambios significativos del antes al durante por confinamiento social. En este caso en particular, se concluye que sería importante conocer bajo qué mandato de género crecieron estas personas, porque esto pudo influir mucho en sus respuestas ya que, en la mayoría de las secciones, reportaron resultados muy similares a los del grupo de mujeres; también tomar en consideración que sus estados emocionales habituales, sus climas familiares y su relación con la violencia mantienen porcentajes o cambios poco significativos entre el antes y el durante, debido a la constante batalla de querer romper con un sistema binario y heteronormativo, incluso desde antes de pandemia.

Sería importante hacer un estudio específico con las personas no binarias, donde podamos notar con mayor precisión los cambios que tuvieron a lo largo de la pandemia, siendo que actualmente se ha tenido mayor visibilidad hacia la comunidad LGBT+ y cada vez más disciplinas se interesan en saber cómo es que ellas viven y perciben distintos ámbitos.

Tras el análisis de la información, se puede afirmar que es necesaria la intervención interdisciplinaria y multidisciplinaria a todo lo que engloba a las personas en un evento tan histórico como lo es una pandemia mundial, desde la Antropología, Sociología, Biología, Psicología hasta Enfermería y Medicina; las Ciencias Sociales y de la Salud podrían estar interesadas en investigar y analizar desde sus disciplinas las diferentes características y procesos que experimentaron las personas, en esta ocasión

estudiantes universitarios, durante la pandemia por COVID 19; las distintas afectaciones tanto físicas como psicológicas y sociales, los escenarios en los que se desarrollaron y los que generaron mayor preocupación y porqué; sin duda alguna cada disciplina aportaría datos interesantes para reflexionar sobre el acontecimiento histórico actual y todas sus perspectivas.

Finalmente, el papel que tenemos como Psicólogos y Psicólogas es importante en el ámbito social, considerando al individuo como un sujeto regulado por su contexto, lo que exhibirá la forma en que éste se relaciona con los y las demás en función de sus procesos psicológicos y cómo crea sus relaciones interpersonales y afectivas para vivir y sobrellevar distintos acontecimientos en su vida, siendo la pandemia por COVID 19 el más reciente a considerar. En esta investigación, el papel de los y las psicólogas sirvió para conocer más a fondo y la interpretación de los estados emocionales y de salud mental que experimentaron cada uno de los y las estudiantes, y cómo estos estuvieron presentes en todo momento durante el confinamiento social, al mismo tiempo que se llevaron a cabo actividades y se mantuvieron interacciones entre las personas que integran la familia, ya sea presencial o virtualmente. Es menester seguir apuntando al autocuidado y autoatención en casos en los que la salud mental se encuentra en riesgo debido a un cambio y urgente adaptabilidad personal y social, lo que abre paso a la importancia de la Psicología en nuestras vidas.

## Referencias

1. Acevedo, K. & Amador, D. (2021). Estrés, estrategias de afrontamiento y experiencia académica en estudiantes universitarios en tiempos de pandemia del COVID-19. La experiencia de Nicaragua y Chile. *Revista Torreón Universitario*. 10(27). 45-58. <https://www.camjol.info/index.php/torreon/issue/view/1374>
2. Aenlle, B., Giménez, A. & Robledo, S. (2021). Estudiantes universitarios y pandemia: aislamiento y virtualidad. *Revista de Políticas Sociales*, (7). 19-24. <https://bit.ly/3JYhyab>
3. Aguayo, F., Mendoza, D. & Bravo, S. (2020). *Masculinidades, igualdad de género y COVID-19*. Programa Regional Spotlight para América Latina. <https://bit.ly/3iKnUOV>
4. Alessandroni, N. (2017). Imaginación, creatividad y fantasía en Lev S. Vygotski: una aproximación a su enfoque sociocultural. *Actualidades en Psicología*, 31(122). 45-60. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v31i122.26843>
5. Antúnez, G., Mosso, N. & De la Luz, K. (2021). El COVID-19 en estudiantes universitarios de la costa chica: vivencias psicosociales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. 5 (4). [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i4.634](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.634)
6. Apaza, P., Cynthia, M., Seminario, R. & Santa-Cruz, J. (2020). Factores psicosociales durante el confinamiento por el Covid-19 -Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*. 25 (90), 401-410. <https://www.redalyc.org/journal/290/29063559022/29063559022.pdf>
7. Barboza, M. & Montag D. (2020). El COVID-19 y su impacto socio cultural: emociones, poderes y nuevas solidaridades. *Documentos de Trabajo IELAT*. (138) 1-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7550467>
8. Barón, R. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Pearson Prentice Hall.
9. Barrutia, I., Danielli, J., Seminario, R. & Monzón, P. (2021). Análisis cualitativo del nivel de satisfacción de la educación virtual en estudiantes universitarios en tiempos de pandemia. *New Trends in Qualitative Research*, (7) 220-228. <https://doi.org/10.36367/ntqr.7.2021.220-228>
10. Bourdin, G. (2016). Antropología de las emociones: conceptos y tendencias. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*. 23(67). 55-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=529555490004>
11. Buitrago, F., Ciurana, R., Fernández, M. & Tizón, J. (2020). Pandemia de la COVID-

- 19 y salud mental: reflexiones iniciales desde la atención primaria de salud española. *Atención Primaria*. 53(1) 89-101. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.06.006>
12. Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Amorrortu. <https://bit.ly/3wEvMK1>
13. Caurcel, M. & Crisol, E. (2022). Ciberacoso en estudiantes universitarios antes y durante el confinamiento por la COVID 19. *Educación XX1*, 25(1), 67-91. <https://doi.org/10.5944/educxx1.30525>
14. Carrillo, L., Escamilla, M. & González, V. (2020). Variables predictoras de las respuestas psicológicas ante COVID-19: un estudio en México. *Ciencia y Sociedad*. 45 (3), 7-23. <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/1936>
15. Carrillo, L., Reyes, J., Escamilla, M. & González, V. (2021). Conducta alimentaria y consumo de alcohol durante el distanciamiento social por COVID-19 en México: un estudio exploratorio. *Ciencia y Sociedad*. 46 (2), 7-30. <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/2130>
16. Cobo, R., Vega, A. & García, D. (2020). Consideraciones institucionales sobre la salud mental en estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID 19. *Ciencia y Sociedad*. 9(2) 277-284. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/566362>
17. Cornejo, A. (2016). Una relectura feminista de algunas propuestas teóricas del estudio social de las emociones. *Interdisciplina*, 4(8). 89-103. <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2016.8.54970>
18. Cortasa, C. & Lorenzetti, L. (2020). Pandemia, comunicación y emociones: aportes para una agenda de investigación interdisciplinar. *Diagnosis*. 2(17) 58-69. <https://bit.ly/3luaulm>
19. Cruz, G. (2020). *“Aquí solo caben los fuertes”: Depresión, emociones e inhibición social en universitarios. Un análisis sociocultural*. [artículo publicado para licenciatura en antropología social, Universidad Autónoma del Estado de México]. <https://bit.ly/3voQ1Lc>
20. Cuadra, D., Castro, P., Sandoval, J., Pérez, D. & Mora, D. (2020). COVID-19 y comportamiento psicológico: revisión sistemática de los efectos psicológicos de las pandemias del siglo XXI. *Revista Médica de Chile*. 148. 1139-1154. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000801139>

21. Damián, M. (2021). Atención a la violencia por razón de género contra las mujeres. Antes y durante la pandemia: una mirada feminista desde la Unigénero de UAM-I. *Universidades*. 72 (88). 41-59. <http://udualerreu.org/index.php/universidades/article/view/542>
22. Deutsche Welle (26 de marzo, 2020). *OMS: el impacto psicológico del COVID-19 en la sociedad no debe ser ignorado*. (Consultado el 03 de diciembre de 2022). <https://bit.ly/3Bd73hd>
23. Escalante, A., Martínez, C. & Morfín, T. (2022). COVID-19 en México: Violencia de pareja, asociaciones con características sociodemográficas, funcionamiento diario y salud mental. *Revista de Investigación y divulgación sobre los estudios de género*. 29 (31). 37-64. <https://bit.ly/3Vxq1r6>
24. Fernández, A. (2021). 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*. 4(1). 23-29. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>
25. Ferrer, V. & Bosch, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología*, 21(1). 1-10. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27061>
26. García, M., Martínez, T. & Cervera, N. (2021). El ámbito socioemocional en universitarios durante pandemia: Caso UPN. *Revista Educ@rnos*. 41(11), 45-64. <https://bit.ly/35EnPsU>
27. Gaytán, F. (2020). Conjurar el miedo: El concepto hogar-mundo derivado de la pandemia COVID-19. *RELAIS*. 3 (1). 22-26. <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/relais/article/view/2635>
28. Giannini, S. (2020). COVID 19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada RELEC*. 17(11). 1-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7502929>
29. Giraldo, V. (2021). Efectos del confinamiento en estudiantes universitarios: un análisis basado en diferencias de género. *Revista Internacional Multidisciplinaria*. 2(1). 509-521. <https://doi.org/10.46785/ciidj.v1i1.92>
30. Guerra, J. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría



- sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. *Dilemas Contemporáneos*. 2(7). 1-21. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v32i1.2033>
31. Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. <https://bit.ly/3vzI1rt>
  32. Ibáñez, J. (2020, 12 de mayo). *Activismo de la palabra*. Granada Social. <https://bit.ly/3lxFct7>
  33. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Características de las defunciones registradas en México durante 2020*. Comunicado de prensa núm. 592/21. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/DefuncionesRegistradas2020preliminar.pdf>
  34. Instituto Nacional de las Mujeres (s/f). *Violencia contra las mujeres. Indicadores básicos en tiempos de pandemia*. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/558770/vcm-indicadores911.pdf>
  35. Jaramillo, C. & Canaval, G. (2020). Violencia de género: Un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y Salud*. 22 (2). 178-185. <https://doi.org/10.22267/rus.202202.189>
  36. Lagarde, M. (1996). *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ediciones horas y horas. <https://bit.ly/3uxvXUO>
  37. Linconao, A. (2020). *El confinamiento ante el COVID-19, sus efectos vinculares y psicológicos. Fenómenos y prácticas recomendadas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.27820.82566>
  38. López, I. (s/f). *El enfoque de género en la intervención social*. PardeDÓS. <https://bit.ly/36PomIU>
  39. López, O. (2013). Cuerpo, salud, género y emociones: estudios diacrónicos y sincrónicos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 16, (4). 1303-1312. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/43704>
  40. López, O. (2014). La intersección disciplinar de las emociones y la factibilidad de su análisis antropológico en el contexto médico-psiquiátrico de principios del siglo XX en México. En R. Enríquez y O. López., *Las emociones como dispositivos para la*

*comprensión del mundo social*. (pp. 155-175). UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. <https://bit.ly/3teKBPZ>

41. López, O. (2016). La dimensión emocional para la comprensión del mundo social, desde la perspectiva sociocultural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 19 (3). 1053-1064. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/57273>
42. López, O. (2020, 26 de junio). *La importancia de los aspectos psicosociales y los procesos socioemocionales por las medidas sanitarias de distanciamiento social COVID-19*. Gaceta Iztacala Virtual. <https://bit.ly/3luPhYz>
43. López, O. & Robles, A.L. (2020). Procesos socioemocionales de universitarios ante la escolarización remota de emergencia a causa de las medidas sanitarias por COVID 19. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 36(13). 12-24. <https://bit.ly/3vu9oT7>
44. López, O., Palumbo, M. & Nance, D. (2021). Procesos socioemocionales de estudiantes de enfermería de la Sierra Sur de Oaxaca ante la COVID 19. *Psique*, 11(2). 34-40. <https://bit.ly/3s77Hse>
45. Martínez, V. (2021). *Características socioemocionales en estudiantes universitarios frente a la contingencia COVID 19. Análisis de los medidores MPE COVID 19 por sexo-género*. [tesis de licenciatura en Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala]. Repositorio Institucional de la UNAM. <http://132.248.9.195/ptd2021/septiembre/0814866/Index.html>
46. Medina, M.V., Layne, B., Galeano, M. & Lozada, C. (2007) Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Revista Tendencia & Retos*, 12. 177-189. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929306>
47. Molina, J. D., Rubio, G., & López, F. (2020). Riesgo de la medicalización de las respuestas emocionales tras la cuarentena por la COVID-19, crónica de una crisis evitable. *Humanidades Médicas*, 20(2), 262-272. <https://bit.ly/3snimiR>
48. Observatorio de Violencias (2020). *Abordaje de las violencias con perspectiva de género*. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Facultad de Derecho. <https://bit.ly/3gDcNvC>
49. Olgúin, H. (2022). Factores psicosociales, estrés percibido y estados afectivos en personas desempleadas durante la pandemia de COVID-19. *Revista de Psicología de*

- la Universidad Autónoma de México. 11(28), 10-29.  
<https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/20388>
50. Olvera, J. (2020, 22 de junio). *Cómo manejar la ansiedad en la pandemia*. Gaceta Iztacala Virtual. <https://bit.ly/3yb8gVB>
51. Osorio, M. & Prado, C. (2021). Efectos económicos, escolares y de salud del COVID-19 en una muestra de estudiantes universitarios mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(1). 90-100.  
<https://revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/178>
52. Pérez, T. (s/f). *Diagnóstico sobre la violencia de género y social en la Ciudad de México*. Centro de Investigaciones para la Equidad Política Pública y Desarrollo. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/OVS/ovs\\_df1.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/OVS/ovs_df1.pdf)
53. Pinchak, C. (2020). Pandemia por coronavirus (COVID-19): sorpresa, miedo y el buen manejo de la incertidumbre en familia. *Archivos de Pediatría del Uruguay*. 91 (2): 76-77. <http://dx.doi.org/10.31134/ap.91.2.1>
54. Posada, S., Bejarano, M., Rincón, L., Trujillo L. & Vargas, N. (2021). Cambios en las relaciones interpersonales de los jóvenes universitarios durante la pandemia. *Revista Habitus Semilleros de Investigación*. 1(1). 1-14.  
<https://doi.org/10.19053/22158391.12573>
55. Rebollo, M.A; García, R; Barragán, R; Buzón, O. & Vega, L. (2008). Las emociones en el aprendizaje online. *Relieve*. 14 (1). pp. 1-23.  
<https://www.redalyc.org/pdf/916/91614102.pdf>
56. Robles, A.L., Junco, J. & Martínez, V. (2021). Conflictos familiares y económicos en universitarios en confinamiento social por COVID-19. *CuidArte*. 10(19). 43-57.  
<https://bit.ly/3s5kDyB>
57. Rodríguez, Y. (2020). La feminización de la pandemia COVID19 en México. *Revista Venezolana de Gerencia*. 25 (90). 414-422.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29063559023>
58. Rojas, J., Guzmán, R., Sarquiz, G., García, F. & Hernández, S. (2021). Ciber-violencia en parejas de jóvenes universitarios durante la pandemia por COVID-19. *Eureka*, 18(2). pp. 227-243. <https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/r7c>
59. Ruiz, I. & Pastor, G. (2021). Medidas de contención de la violencia de género durante

- la pandemia de COVID-19. *Gaceta Sanitaria*. 35 (4). 389-394.  
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.005>
60. Sánchez de los Monteros, A. (2020). La violencia de género en México, ¿En qué vamos? *Revista Digital Universitaria*, 21 (4).  
<http://doi.org/10.22201/cuaieed.16076079e.2020.21.4.1>
61. Suárez, C. (2015). Entorn de l'origen de la teoria sociocultural: la zona de desenrotllament pròxim en la vida de Vigotsky. *Anuari de Psicologia de la Societat Valenciana de Psicologia*, 15(2), 179-192. <https://bit.ly/3BYOuN0>
62. Terry, Y., Bravo, N., Elias, K. & Espinosa, I. (2020). Aspectos psicosociales asociados a la pandemia por COVID-19. *Revista Información Científica*, 99 (6). 585-595.  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1028-99332020000600585](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1028-99332020000600585)
63. Valero, N., Vélez, M., Duran, A. & Torres, M. (2020). Afrontamiento del COVID-19: estrés, miedo, ansiedad y depresión. *Enfermería Investiga*, 5 (3) 63-70.  
<https://revistas.uta.edu.ec/erevista/index.php/enfi/article/view/913>
64. Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. & Olson, J. (2002). *Psicología Social*. Thomson.
65. Zambrano, C. & Sánchez, R. (2022). Relaciones interpersonales y violencia en el sistema familiar en confinamiento por COVID 19 en América Latina: revisión sistemática. *Revista Eleuthera*, 24 (1), 216-235.  
<http://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.11>

# Anexos

Medidor Psicosocial y emocional frente a la contingencia sanitaria COV... <https://docs.google.com/forms/d/1i6z7Gs2GKlmp1svCVvHNB72Wyh...>

## Medidor Psicosocial y emocional frente a la contingencia sanitaria COVID-19 \*Nivel licenciatura y posgrado UNAM\*

En estos momentos que enfrentamos una difícil situación a nivel mundial, nacional y local por la pandemia COVID 19, nos interesa saber cómo se encuentra la comunidad estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta información nos permitirá desarrollar estrategias psicoemocionales para apoyar a los estudiantes de pregrado y posgrado de la UNAM. Te invitamos a contestar este breve cuestionario que no te llevará más de 15 minutos.

Esta consulta es coordinada por el Proyecto de Investigación Interdisciplinario sobre Cuerpo, Emociones y Género (PIICEG) de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM. Tu participación es voluntaria. Los datos personales proporcionados son confidenciales, se emplearán solamente para los fines señalados.

\*Obligatorio

### 1. Estado de residencia \*

Marca solo un óvalo.

- Aguascalientes
- Baja California
- Baja California Sur
- Campeche
- Chiapas
- Chihuahua
- Ciudad de México
- Coahuila
- Colima
- Durango
- Guanajuato
- Guerrero
- Hidalgo
- Jalisco
- Estado de México
- Michoacán
- Morelos
- Nayarit
- Nuevo León
- Oaxaca
- Puebla
- Querétaro
- Quintana Roo
- San Luis Potosí
- Sinaloa
- Sonora
- Tabasco
- Tamaulipas
- Tlaxcala
- Veracruz
- Yucatán
- Zacatecas

2. Ciudad \*

---

3. Tipo de población \*

Marca solo un óvalo.

- Zona rural
- Zona urbana

4. Sexo \*

Marca solo un óvalo.

- Mujer
- Hombre
- Trans
- No binario
- Otro: \_\_\_\_\_

5. Edad \*

Marca solo un óvalo.

- 18-20
- 21-23
- 24-26
- 27-29
- 30-32
- 33-35
- 36-38
- 39 y más

6. Estado Civil \*

Marca solo un óvalo.

- Soltera/o
- Unión libre
- Casada/o
- Viuda/o
- Separada/o

7. Número de hijas/os

Marca solo un óvalo.

- 1
- 2
- 3
- 4 o más
- Ninguno

8. ¿Pertenece a algún grupo étnico? ¿Cuál?

\_\_\_\_\_

9. ¿Practica alguna religión? ¿Cuál?

\_\_\_\_\_

10. Sede UNAM \*

*Marca solo un óvalo.*

Facultad

Escuela

Centro

Instituto

11. Nombre de la Facultad, Centro o Instituto \*

\_\_\_\_\_

12. Grado \*

*Marca solo un óvalo.*

Licenciatura *Salta a la pregunta 13*

Posgrado *Salta a la pregunta 17*

Estudiante de Licenciatura

13. Carrera \*

\_\_\_\_\_

14. Modalidad / Estatus \*

*Marca solo un óvalo.*

Presencial *Salta a la pregunta 19*

En línea *Salta a la pregunta 19*

Pasante *Salta a la pregunta 19*

Otro: \_\_\_\_\_

15. Modalidad semestral

*Selecciona todos los que correspondan.*

- 1er. semestre
- 2do. semestre
- 3er. semestre
- 4to. semestre
- 5to. semestre
- 6to. semestre
- 7to. semestre
- 8to. semestre
- 9to. semestre
- 10to. semestre

16. Modalidad anual

*Selecciona todos los que correspondan.*

- 1er. año
- 2do. año
- 3er. año
- 4to. año
- 5to. año
- 6to. año

*Salta a la pregunta 19*

Estudiante de Posgrado

17. Elige el nivel \*

*Marca sólo un óvalo.*

- Especialidad
- Maestría
- Doctorado
- Estancia posdoctoral

18. Nombre del programa \*

\_\_\_\_\_

*Salta a la pregunta 19*

Consulta

19. Durante las semanas de distanciamiento social ¿te has mantenido en casa? \*

*Marca sólo un óvalo.*

- Siempre
- Casi siempre
- Algunas veces
- Nunca



20. Si has tenido que salir de casa, señala las causas (puedes elegir más de una respuesta)

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Compras de alimentos y medicamentos  
 Trabajo  
 Actividades de investigación y académicas

Otro:  \_\_\_\_\_

21. ¿Con qué servicios e insumos cuentas para mantener las medidas de higiene para prevenir contagio de COVID-19? Elige con las que cuentas \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Agua  
 Jabón  
 Cloro u otros desinfectantes  
 Gel desinfectante  
 Guantes  
 Cubrebocas  
 Goggles

Otro:  \_\_\_\_\_

22. ¿Los ingresos familiares y los tuyos se han visto afectados por las medidas de contingencia por el COVID 19? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Completamente  
 Medianamente  
 Escasamente  
 Absolutamente no

23. ¿Cómo ha cambiado la estructura y organización de tu tiempo durante el día en estas semanas de distanciamiento social? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Mantengo un horario y rutina que me permiten cumplir mis actividades escolares  
 No tengo un horario, ni rutina y se me dificulta cumplir con mis actividades escolares  
 En ocasiones mantengo una rutina para cumplir con mis actividades escolares  
 En ocasiones me desorganizo y no cumplo con mis actividades escolares

24. Durante la contingencia estás viviendo con... \*

*Marca solo un óvalo.*

- Familia de origen *Salta a la pregunta 25*  
 Amistades *Salta a la pregunta 30*  
 Roommates *Salta a la pregunta 30*  
 Hogar unipersonal *Salta a la pregunta 30*  
 Pareja con o sin hijos *Salta a la pregunta 25*  
 Otro: \_\_\_\_\_

Espacios y convivencia familiar

25. ¿Con cuántas personas compartes el espacio familiar durante este periodo de confinamiento social? \*

\_\_\_\_\_

26. Antes del distanciamiento social por COVID-19, el clima emocional en tu familia solía ser... (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Armonioso
- Indiferente
- Estresante
- Tranquilo
- Alegre
- Violento
- Angustiante

27. Durante el distanciamiento social por COVID-19, el clima emocional en tu familia es... (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Armonioso
- Indiferente
- Estresante
- Tranquilo
- Alegre
- Violento
- Angustiante

28. ¿Qué espacios de tu vivienda estás ocupando de manera individual durante del confinamiento? (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Recamara
- Cocina
- Sala
- Comedor
- Patio/Jardín
- Ninguno

Otro:  \_\_\_\_\_

29. ¿Qué espacios de tu vivienda compartes con otras personas durante el confinamiento? (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Recamara
- Cocina
- Sala
- Comedor
- Patio/Jardín
- Todos

Otro:  \_\_\_\_\_

[Salta a la pregunta 30](#)

Salud, alimentación e higiene del sueño

30. ¿Presentas alguna discapacidad? \*

Marca solo un óvalo.

No

Si

31. ¿Qué tipo de discapacidad?

\_\_\_\_\_

32. ¿Interrumpiste algún tratamiento médico a causa del distanciamiento social por COVID-19? \*

Marca solo un óvalo.

Médico

Psicológico

Odontológico

Rehabilitación

Ninguno

Otro: \_\_\_\_\_

33. ¿Habitualmente consumes alguna sustancia o bebida? (puedes elegir más de una opción) \*

Selecciona todos los que correspondan.

Café

Alcohol

Marihuana

Cocaína

Ninguna

Otro:  \_\_\_\_\_

34. ¿Has aumentado el consumo de alguna sustancia o bebida a partir del confinamiento social por COVID19? (puedes elegir más de una opción) \*

Selecciona todos los que correspondan.

Café

Alcohol

Marihuana

Cocaína

Ninguna

No aplica

Otro:  \_\_\_\_\_

35. ¿Cuáles son las características de sueño a partir del distanciamiento social? \*

Marca solo un óvalo.

- Duermo las mismas horas en el mismo horario
- Duermo las mismas horas con horarios diferentes
- Duermo mas horas
- Duermo menos horas
- Dificultad para conciliar el sueño
- Insomnio ocasional

36. ¿Han variado tus hábitos alimenticios durante el confinamiento en casa por la contingencia del COVID 19? \*

Marca solo un óvalo.

- Consumo las mismas cantidades y tipo de alimentos
- Aumentó mi consumo de alimentos
- Disminuyó mi consumo de alimentos
- No he puesto atención

37. Tu estado de salud durante el distanciamiento social ha sido... \*

Marca solo un óvalo.

- Bueno (Gozas de buena salud sin medicamentos o con medicamentos controlados) *Salta a la pregunta 41*
- Regular (molestias estomacales, alergias, dolores musculares, otros) *Salta a la pregunta 41*
- Complicado (síntomas y signos que te han obligado a visitar al médico) *Salta a la pregunta 39*

38. ¿Tu y alguien de tu familia ha recibido diagnostico de COVID-19? \*

Marca solo un óvalo.

- No *Salta a la pregunta 41*
- Sí *Salta a la pregunta 39*

*Salta a la pregunta 41*

#### COVID 19

39. Personas con diagnóstico de COVID 19 (elige las opciones necesarias)

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Yo
- Madre
- Padre
- Hermana/o
- Pareja
- Hija/o
- Otro:  \_\_\_\_\_

40. ¿Ha habido en tu familia algún fallecimiento por COVID 19?

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No

#### Salud y vida emocional

41. Antes del confinamiento, tus estados emocionales habituales eran... (puedes elegir más de una emoción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Tranquilidad  
 Felicidad  
 Tristeza  
 Miedo  
 Angustia  
 Ansiedad  
 Pánico  
 Incertidumbre  
 Confianza  
 Apatía/Indiferencia  
 Enojo  
 Preocupación  
 Irritación  
 Depresión  
 Desesperación  
 Melancolía  
 Gratitud  
 Atención  
 Estrés

42. ¿Tus estados emocionales han variado con el confinamiento social? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Siempre  
 Casi siempre  
 Algunas veces  
 Nunca

43. ¿Qué emociones experimentaste durante las tres primeras semanas de confinamiento social por el COVID 19? (puedes elegir más de una emoción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Tranquilidad
- Felicidad
- Tristeza
- Miedo
- Angustia
- Ansiedad
- Pánico
- Incertidumbre
- Confianza
- Apatía/Indiferencia
- Enojo
- Preocupación
- Irritación
- Depresión
- Desesperación
- Melancolía
- Gratitud
- Atención
- Estrés

44. ¿Qué emociones has experimentado durante las cuatro semanas de abril en el confinamiento social por el COVID 19? (puedes elegir más de una emoción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Tranquilidad
- Felicidad
- Tristeza
- Miedo
- Angustia
- Ansiedad
- Pánico
- Incertidumbre
- Confianza
- Apatía/Indiferencia
- Enojo
- Preocupación
- Irritación
- Depresión
- Desesperación
- Melancolía
- Gratitud
- Atención
- Estrés

45. ¿Qué emociones estás experimentando durante el periodo de ampliación del confinamiento social por el COVID 19 que abarca el mes de mayo? (puedes elegir más de una emoción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Tranquilidad
- Felicidad
- Tristeza
- Miedo
- Angustia
- Ansiedad
- Pánico
- Incertidumbre
- Confianza
- Apatía/Indiferencia
- Enojo
- Preocupación
- Irritación
- Depresión
- Desesperación
- Melancolía
- Gratitud
- Atención
- Estrés

46. ¿Cuáles son los escenarios que más preocupación e incertidumbre te generan las medidas de contingencia por COVID 19? (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Situación financiera personal y familiar
- Situación académica
- Modificaciones de mis planes profesionales
- Concluir mis servicios sociales
- Pérdida de prácticas profesionales en clínicas y hospitales
- Modificaciones de mis planes personales

Otro:  \_\_\_\_\_

47. ¿Qué haces para mejorar tus estados de ánimo? (Puedes elegir más de una respuesta) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Hablo con mis familiares y amigos
- Me distraigo viendo redes sociales
- Escucho música, veo televisión o leo
- Consumo alguna bebida alcohólica o fumo
- Hago ejercicio (incluyendo yoga, meditación y otras actividades similares)

Otro:  \_\_\_\_\_

Actividades académicas

48. ¿Con qué dispositivo/s electrónico cuentas para realizar tus labores académicas en forma virtual durante el confinamiento social por COVID 19? (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Teléfono
- Tablet
- Laptop
- Computadora
- Ninguno

49. Para realizar tus actividades en línea, ¿compartes el equipo electrónico que utilizas? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No
- No aplica

50. ¿Dónde llevas a cabo tus labores académicas virtuales? (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Estudio
- Recamara
- Cocina
- Sala
- Comedor
- Patio/Jardín

Otro:  \_\_\_\_\_

51. El trabajo académico en línea te hace sentir... (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Seguridad
- Tranquilidad
- Incertidumbre
- Agotamiento
- Fastidio
- Entusiasmo
- Ansiedad

Dinámica en casa antes del COVID 19



52. Antes del confinamiento social por COVID19, tu relación con la violencia había sido... \*

Marca solo un óvalo por fila.

	Nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
He presenciado violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
He ejercido violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
He sufrido violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

53. ¿Qué tipo de violencia habías experimentado? (puedes elegir más de una opción)

Selecciona todos los que correspondan.

- Psicológica
- Física
- Económica
- Sexual
- Verbal
- Todas
- Ninguna

54. ¿Cuáles son las estrategias que habías empleado para disminuir o reducir la violencia en casa?

Marca solo un óvalo.

- Platicar con amistades
- Denunciar en redes sociales
- Llamar al 911
- Ninguna
- Otro: \_\_\_\_\_

**Dinámica en casa durante COVID 19**

55. ¿Has experimentado violencia quedándote en casa por la contingencia COVID 19? \*

Marca solo un óvalo por fila.

	Nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
He presenciado violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
He ejercido violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
He sufrido violencia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

56. ¿Qué tipo de violencia has experimentado? (puedes elegir más de una opción) \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

- Psicológica
- Física
- Económica
- Sexual
- Verbal
- Todas
- Ninguna

57. ¿Cuáles son las estrategias que estás empleando para disminuir o reducir la violencia en casa?

*Marca solo un óvalo.*

- Platicar con amistades
- Denunciar en redes sociales
- Llamar al 911
- Ninguna
- Otro: \_\_\_\_\_

#### Apoyo psicológico

58. Tu sede universitaria ¿ofrece servicios de apoyo psicológico para atender a la comunidad estudiantil por la contingencia COVID-19? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No
- Desconozco

59. ¿Sientes necesidad de algún apoyo psicológico específico por el distanciamiento social? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No

60. ¿Te gustaría agregar algún comentario con las consecuencias psicosociales y emocionales derivadas del confinamiento social por COVID 19?

---

---

---

---

---

#### Mantener contacto

61. Si deseas recibir información sobre las actividades que se organizarán para apoyo psicoemocional dirigido a la población estudiantil, solamente escribe tu correo electrónico (asegúrate de escribir correctamente tu dirección electrónica).

---

---

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google.

Google Formulario



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
**COMISIÓN DE ÉTICA**



Los Reyes Iztacala a **24/08/2020**

Oficio: **CE/FESI/082020/1361**

**DRA. LOPEZ SANCHEZ OLIVA**

Presente:

En atención a su solicitud de aval, por la Comisión de Ética de esta facultad, para su proyecto denominado **Características psicosociales y procesos socioemocionales en comunidades estudiantiles universitarias frente al aislamiento sanitario por COVID 19: hacia una política institucional del cuidado, autocuidado y autoatención**, que va a someter a **Convocatoria PAPIIT 2021 (Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica)**.

Esta comisión acordó la siguiente opinión técnica:

**Avalado sin recomendaciones**

Con vigencia del **4 de enero del 2021** al **15 de diciembre del 2023**.

Sin otro particular por el momento, quedamos a sus órdenes para cualquier aclaración y aprovechamos la oportunidad para enviarle un atento saludo y nuestro respeto académico.

Atentamente

  
**M. en C. María Eugenia Isabel Heres y Pulido**  
Presidente

